

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Género y Cultura

Prácticas de sociabilidad y organización política en Cartagena
Representaciones en la prensa de las mujeres en los barrios populares de la ciudad,
desde 1948 hasta 1954

Raúl Antonio Cera Ochoa

Tutora: Cristina Burneo Salazar

Quito, 2018



CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, **Raúl Cera Ochoa**, autor de la tesis intitulada **Prácticas de sociabilidad y organización política en Cartagena: Representaciones en la prensa de las mujeres en los barrios populares de la ciudad, desde 1948 hasta 1954**, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 22 de octubre de 2018.

.....

Firma

Resumen

Esta investigación se encamina a la comprensión de las prácticas asociativas y procesos de organización política que desplegaron las mujeres que se asentaron en los barrios populares al sur y sur-este de Cartagena entre 1948 hasta 1954. Desde una perspectiva de género que introduce la historia de las mujeres en plural y la noción de la diferencia (género, raza, clase, sexualidad), realizamos un acercamiento a las formas en que estas actoras sociales, a partir de las actividades que realizan fuera de sus viviendas con familiares o vecinos, buscan la consecución de objetivos comunes, como los recursos para mejorar la calidad de vida y el desarrollo de la ciudad. Al mismo tiempo, de lograr el derecho a la ciudadanía, que no necesariamente implica el ejercicio del sufragio o la adhesión en partidos políticos tradicionales, sino una participación política visible y vinculante en los variados aspectos de su vida cotidiana como es el cuidado de los territorios.

En el primer capítulo, a partir de una revisión bibliográfica y documental, centramos la atención en los hechos más representativos que transformaron las dinámicas de Cartagena durante las décadas de 1940 y 1950, es decir, el crecimiento poblacional y la formación de nuevos espacios públicos. Así mismo, los problemas que enfrentaron las mujeres en los asentamientos tales como la falta de electricidad, acueducto, seguridad y, los efectos del periodo conocido en la historia del país como la Violencia, después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948.

En el segundo capítulo se hace énfasis en los distintos modos en que operaron las prácticas asociativas y de organización política de las mujeres de los barrios populares en Cartagena. Resultan de especial importancia, las actividades que giraron alrededor de las fiestas de la independencia y el reinado popular, las acciones que se emprendieron para el mejoramiento de la infraestructura de sus barrios y casas, y el acceso a los servicios públicos elementales. También las actividades que se consolidaron en alianza con otros grupos de mujeres y hombres como los de élites y las instituciones del Estado para mejorar las condiciones de la población infantil.

Palabras clave: mujeres, sociabilidad, organización política, barrios populares, Cartagena.

DEDICATORIA

A mi padre Raúl Cera Orozco

A mi madre Martha Ochoa Hernández

A mi hermana Laura Marcela Cera Ochoa, quienes me apoyaron en todo el proceso.

AGRADECIMIENTOS

A la profesora Cristina Burneo Salazar quien me acompañó en el proceso de dirección de tesis, cuyas sugerencias hicieron posible este trabajo.

A mis compañeras Viviana Mosquera y Katerin Martínez por sus valiosos aportes.

A mi gran amigo Carlos Castrillón, quien me recibió en la ciudad de Quito y estuvo en los momentos más difíciles durante mi estancia en el país.

A todo el personal docente y administrativo de la Universidad Andina Simón Bolívar, por sus gestiones.

Tabla de contenido

Introducción.....	7
Capítulo primero.....	17
1.1 Las mujeres y los barrios populares en los cambios urbanos, políticos y sociales de 1948 a 1954.....	18
1.2 Los barrios populares en las voces de las mujeres: los problemas y espacios que habitan.....	24
1.2.1 Servicios urgentísimos para los barrios: la luz y los buses.....	25
1.2.2 En búsqueda de vigilancia policiva por los antisociales.....	30
1.2.3 Nadie recoge las basuras: las calles están sucias y descuidadas.....	32
1.2.4 Nada se hace por adquirir medicinas.....	34
1.2.5 La casa es nuestro único patrimonio.....	37
Capítulo segundo.....	41
2.1 Las nuevas formas de sociabilidad de las mujeres de los barrios populares fuera de sus viviendas.....	41
2.1.1 Las mujeres de barrios populares y la socialización con la Sociedad de Amor a Cartagena (SAC).....	47
2.2 Las iniciativas de organización de las mujeres en los barrios populares.....	52
2.2.1 Los comités femeninos en las fiestas de la independencia y el reinado popular.....	52
2.2.2 Participación organizada para trabajar con la población infantil.....	59
Conclusiones.....	64
Bibliografía.....	69
Anexos.....	73

Introducción

En este trabajo de investigación se analizan las formas de sociabilidad y organización política descritas en la prensa de Cartagena de 1948 a 1954, cuyas actrices son mujeres de sectores populares, específicamente de los barrios que se conformaron al sur y sur-este de esta ciudad. Como sociabilidad y la organización se entienden aquí las prácticas orientadas a la interacción organizada de las mujeres de barrios populares: aquellas que se ubican en una red de posiciones transitoria en un contexto, es decir, en un espacio y tiempo. El espacio se refiere a las comunidades donde las mujeres desarrollan actividades que les permiten ocupar el ámbito público y ejercer derechos como la educación y la cultura, pero sobre todo donde desarrollan su vida y gestionan relaciones con otras mujeres y los hombres para mejorar sus condiciones de acceso a servicios ya sea de salud, alimentación o vivienda. Hay también un periodo particular durante el cual se realizan esas acciones y se desarrollan estrategias para su participación. En este caso, se trata de la primera mitad del siglo XX colombiano, en el contexto los cambios particulares en lo urbano, político y social por los que se vieron afectadas las mujeres.

Para la comprensión de nuestros sujetos de investigación nos inscribimos en la historia de las mujeres, dada por una perspectiva de género. La primera pone en evidencia a nuevos sujetos con nuevas voces, pues ya no serán los hombres pertenecientes a élites políticas o culturales quienes se apropien de la historia y del conocimiento; la segunda, a un enfoque que introduce la noción de la diferencia, es decir, aquella en donde las mujeres que fueron separadas de la Historia a raíz de su diferencia racial, económica y sexual también son protagonistas.

En Colombia, la ausencia de las mujeres en los análisis históricos, particularmente, se empieza a cuestionar desde la década de 1980. Según interpretaciones como la de Susy Bermúdez, “esa ausencia se explica por el hecho de haber sido los varones blancos y alfabetizados los encargados de escribir la historia, lo cual hizo prevalecer las perspectivas androcéntricas y elitistas de esos análisis” (Bermúdez 2011, 97-98). Este tipo de cuestionamiento desveló una parte de la historia que no había sido leída antes, y propuso que las diferencias entre hombres y mujeres, y las identidades de género que “hasta entonces se trataban como algo natural fueran un tema digno de ser estudiado” (Puyana 2007, 115-118).

De esta manera con los trabajos desde la historia de las mujeres y que emplean una perspectiva de género, en dialogo con el pensamiento feminista en los centros académicos de América Latina, Europa y Norteamérica,¹ se busca resolver el problema de la invisibilidad y plantear la utilidad de un enfoque relacional que remite a la comparación de los símbolos culturales, y las relaciones de poder establecidas entre hombres y mujeres. María Himelda Ramírez (2000), Pablo Rodríguez (1998), Guiomar Dueñas (1997), Indira Morales (2002), Mario Diego Romero (2002) y Jaime Borja (2003)² son algunos de los historiadores más recientes que narran la vida de las mujeres y ponen de relieve además las diferencias que existen entre ellas mismas. En otras palabras, las mujeres no existen como grupo homogéneo.

Hasta los años setenta y ochenta del siglo XX se escribía acerca de “la mujer”, en singular³, empero las investigadoras feministas formadas en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá comienzan a plantearse que: la historia de las mujeres es ante todo la recuperación de un campo temático que incluye factores sociales, conflictos de poder y dominación y, “[...] a medida que se avanzaba en las investigaciones, quedaba claro que “La Mujer, en singular, tenía una identidad irreal porque “Ella” existía como sujeto múltiple; además se perfilaba que sus prácticas sexuales y la de los hombres habían sido la construcción de varios discursos con aspiraciones universalistas y con carácter esencialista” (Bermúdez 2011, 99).

En función de lo anterior, aparece el sujeto de estudio de esta investigación: las mujeres de los barrios populares de Cartagena no pertenecen a grupos dominantes y su participación en la política tradicional (partidos, cargos en el Estado) es restrictiva, donde aquellas que logran incorporarse lo hacen motivadas por las dificultades que viven en su entorno, desbordado por problemáticas como la miseria, la inseguridad, el desaseo y la falta de servicios públicos elementales como el agua. Canapote, San Pedro y Libertad, Loma Fresca y Torices, que se ubican hacia la zona sur y sur oriental de esta ciudad, son algunos barrios que los periódicos urbanos registran, los mismos que se convierten en

¹ Desde los centros académicos de estas regiones se formularon preguntas acerca de las condiciones de las mujeres y las causas de su subordinación. Desde Latinoamérica, en especial los países del Cono Sur, respondieron a los avances del movimiento de las mujeres en contra de las dictaduras y en otros surgieron por iniciativas de grupos feministas.

² Los trabajos de estos historiadores se ubican específicamente en el periodo colonial.

³ Corresponden a los trabajos anteriores al surgimiento de la escuela de Annales (surgida en Francia en 1929), cuyo modelo era de corte positivista y condujo a relatos lineales y simplistas de los hechos.

vías de expresión de las mujeres para relacionarse y visibilizarse con otras mujeres y los hombres, fueran de su mismo barrio o no. Por su condición de pobreza, las mujeres populares podían trabajar en el servicio doméstico y fuera de él, es decir, como costureras, sirvientas y líderes en juntas locales como tesoreras y organizadoras de eventos como fiestas populares o reinados. Estos oficios les permiten visibilizarse públicamente, superar su precaria y difícil situación y, abrirse más adelante al sector educativo para la profesionalización.

Al incorporarse la perspectiva de género para el análisis en las explicaciones de las disciplinas de las ciencias sociales, en especial la historia, aparecen estudios de mujeres como este que se centran en hacerlas visibles en distintos planos de vida social, articulándose temas como la familia, el matrimonio, los grupos secretos, los grupos de edad y las distintas formas de sociabilidad.

Esta idea de sociabilidad de acuerdo con Ángel Hidalgo:

Es una noción maleable en su aspecto semántico, pues no depende exactamente de definiciones conceptuales, sino de la capacidad de entender los elementos de la trama social; es decir, los actores, espacios y prácticas, en el marco de las relaciones sociales intersubjetivas que se entretajan y activan, a partir de valores compartidos, según las condiciones sociales, políticas, económicas, ideológicas y culturales de una época (Hidalgo 2011, 8).

Es por ello interesante destacar y distinguir los conceptos de sociabilidad y organización, ya que se trata de dos fenómenos distintos. La sociabilidad remite a unas prácticas sociales que ponen en relación un a grupo de individuos que efectivamente participan de ella; la organización remite a los espacios donde se dan las formas interacción y asociación social. Sin embargo, de acuerdo con Pilar González “esto no implica que los sujetos que participan en una determinada forma de organización se conozcan ni que compartan espacios de sociabilidad”, en el sentido que acabamos de señalar (P. González s.f., 16-18).

Desde la posición anterior en los barrios populares se presentan prácticas de sociabilidad y organización política, aunque hayan sido invisibilizadas desde una concepción tradicional del poder y de la participación política. En este caso, la visión histórica de las mujeres desde el enfoque único de la opresión presenta limitaciones porque las reduce a una posición de víctimas de un patriarcado universal o del

capitalismo, obscureciendo su protagonismo como sujetos políticos activos y participantes del cambio social (Farge 1991, 89).

Sin embargo, en la sociedad cartagenera las formas de interacción entre grupos de mujeres se comprenden como ámbitos apropiados para la consecución de recursos, gestionar alianzas, solidaridades y acercarse a otras mujeres y hombres, ya sea porque comparten intereses o porque fundan espacios que permiten debatir o cuestionar nuevas ideas, crear y seguir reglas o simplemente hacerse visibles públicamente. Estas vías de encuentro y formas de expresión hacen parte de la agencia política de las mujeres populares que transforman sus relaciones personales y, además, propician la conformación de identidades grupales.

Las prácticas de sociabilidad y organización política que describe la prensa cartagenera responden a características que rigen tanto lo nacional y lo local como los barrios y en particular la posición que ocupa cada una de las mujeres, sea desde los oficios que realizan o problemas en sus casas. Es decir, en el contexto las transformaciones urbanas, económicas y políticas que las afectan, como la reducción de la mortalidad infantil que aumenta la esperanza de vida, nuevos procesos que aprovechan los recursos de la ciudad o la región, la instrumentalización de políticas urbanas que provocan segregación social o los hechos violentos como asesinatos, persecuciones o quemas de veredas y fincas que desde 1948 obligan al desplazamiento de poblaciones rurales a las ciudades.

Al plantear un énfasis en este contexto como parte integral del trabajo, debemos tener en cuenta que el periodo seleccionado que va hasta 1954 coincide con un conjunto de coyunturas nacionales, como la Violencia política que estallaría definitivamente en el año 1948.⁴ Esta situación ayuda a explicar los efectos económicos y sociales que se vivieron en las diferentes ciudades del territorio nacional, y “de los silencios por los que atravesaron las mujeres, violadas y atropelladas” (Luna y Villarreal 1994, 114). Paralelamente porque surgen una nueva capa de habitantes, los sectores populares, constructores de su propia ciudad y ciudadanía, los barrios populares.

⁴ La Violencia es el nombre con que se designó al periodo histórico comprendido entre 1948 y 1953. Se caracterizó por duros enfrentamientos entre los partidos Liberal y Conservador: persecuciones políticas, asesinatos, destrucción de la propiedad privada y terrorismo por el alineamiento ideológico.

Debemos tener en cuenta que los barrios populares que surgen en ciudades colombianas como Bogotá, Medellín, Barranquilla o Cartagena se constituyen como comunidades en condiciones precarias y el acceso a la información y a los servicios públicos es limitado para sus habitantes, sobre todo para las mujeres, pues aun cuando los hombres que también habitaban los barrios no pertenecieran a los grupos dominantes, estos podían disfrutar, ejercer y gozar de sus derechos, resultado de un patriarcado universal como modelo de la convivencia de distribución de hábitos.

Los barrios de manera general y los sujetos que habitan en ellos involucran criterios espaciales, laborales, sociales, económicos y culturales. Este hecho nos lleva a cuestionar las visiones tradicionales que los reducen a objetos de dominación, como grupos presos de un ciclo permanente de subalternidad (Grignon y Passeron 1991). En realidad, tanto hombres como mujeres pueden demostrar grados de protagonismo, agencia y de creación innegables.

Para el caso que nos ocupa, las mujeres que habitan en los barrios populares, como para aquellas que los visitan, que no son de su misma clase social, el barrio pasa a ser un espacio donde converge la participación y la combinación de actividades, una puerta que les posibilita ocupar el ámbito público. Así mismo, trabajar en oficios domésticos, hacerse cargo de negocios familiares y ocupar profesiones como maestras, enfermeras y operadoras resulta un camino para la consecución de nuevos derechos, porque hacen parte de su agencia política, y no como tradicionalmente se ha conocido, ya sea por pertenecer a partidos políticos, o por ejercer cargos en el Estado.

Bajo esta orientación la pregunta que guía esta investigación busca indagar en las formas de sociabilidad y organización política de las mujeres de los barrios populares de Cartagena entre los años de 1948 a 1954 a través de la prensa a fin de ampliar la visión sobre su agencia política y sus nuevas formas de relación.

Para explorar la pregunta hemos abordado un conjunto de publicaciones que se encuentran en periódicos locales. De acuerdo con Sandra Harding necesitamos evitar la posición “objetivista” que pretende hacer invisibles las creencias y prácticas culturales del investigador o investigadora mientras que distorsiona simultáneamente las creencias y prácticas de los objetos de investigación (Harding 1987, 33). Tomando esto en cuenta, como investigador reconozco la influencia que ha tenido la prensa en la integración del público, la creación de imaginarios y la transmisión de las ideas, que vincula a unos sujetos

en un contexto. Así las imágenes y los discursos que describen los periódicos al evocar representaciones nos conectan con los hombres y las mujeres que permiten conocer la postura de unos y otros, pues una cosa es la realidad histórica y otra es la realidad informativa. De acuerdo con la historiadora Gloria Bonilla, “una cosa es lo sucedido y otra cosa es lo que el periódico dice acerca de lo sucedido, de modo que lo que el periódico dice se convierte en el núcleo básico de lo que es, a su vez el historiador dice acerca de lo que sucedió” (Bonilla 2011, 55).

En la prensa se rastrea una postura masculina que corresponde a hombres letrados con cercanía a dueños de las imprentas de la ciudad de Cartagena, así como a escritores vinculados por lazos familiares, y que casi siempre ocupaban cargos gubernamentales como el de alcalde, inspector o jefe de policía. Así mismo encontramos la voz y palabra escrita de las mujeres pertenecientes a la élite con una tradición intelectual y educación privilegiada. Y las mujeres de los sectores populares, cuya apropiación se hace por medio de quejas o denuncias públicas. En este sentido podemos afirmar que estas mujeres lograron penetrar en sitios creados y reservados en principio para la intervención masculina. Desde los periódicos “las mujeres lanzan críticas respecto a la situación social que viven y de una sociedad patriarcal que las disminuía y que no creía en ellas” (Mery 1918, 3).

Con lo anterior se genera un conocimiento de la comprensión de la situación de las mujeres en contextos locales y regionales, donde ellas como sujetos activos se involucran en acciones, movilizaciones y resistencias que buscan generar un cambio social y, en esa medida, su propio cambio. Desde este trabajo entramos a registrar y sumarnos a las luchas por la igualdad social de las mujeres. Siguiendo a Judith Astelarra en un fenómeno “que ha existido a lo largo de los siglos en diversas ocasiones y bajo formas diferentes como las revueltas que se han originado tanto de las mujeres de élite como de las mujeres de clases populares” (Astelarra 2003, 93).

Para abordar la pregunta de esta investigación se ha inscrito el problema en ciertas reflexiones teóricas y metodológicas que autores colombianos elaboran en el campo de la sociabilidad y la organización política. En este sentido, los trabajos en señalar problemas relacionados con la categoría de sociabilidad son de Maurice Agulhon, quien la plantea en los años cincuenta en la región europea para analizar las formas en que se configuraron las redes y sociedades políticas durante la revolución francesa. Uno de sus textos, *El*

círculo burgués (2009), antecedió estudios en Colombia como los de Gloria Mercedes Arango (2004) *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930*; de Patricia Londoño Vega (2004), *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*; y de Gilberto Loaiza Cano (2011), *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886)*. Si bien estos trabajos han abordado las prácticas asociativas en relación a la vida política de hombres y mujeres, sus alcances y logros con una ideología modernizadora concentran su atención en la aparición de dichas prácticas y los antecedentes van a la par de las formas de sociabilidad que desde el siglo XVIII se comenzaron a extender en países de Europa.

Lo interesante de estas propuestas es que incorporan miradas como las de Norbert Elías, para quien el concepto de sociabilidad emerge históricamente hacia la segunda mitad del siglo XVIII a partir de una relación fundamentada en la racionalidad. En su ensayo *El proceso de la civilización*, Elías plantea la sociabilidad como resultado de la ilustración de los sujetos, “que se encontraba a su vez vinculada con la civilización y la adopción de determinados comportamientos que la evidenciaban: buenas costumbres y contención de las pasiones” (Elías 2002, 453-454). En función de esto quienes se identificaron con las características de social, sociable o de sociabilidad fueron las élites, estableciendo fronteras para aquellos que quedaban por fuera de las categorías de las clases civilizadas.

En este sentido, los análisis en Colombia han representado una aproximación a los grupos de élites en ciudades como Bogotá, Cali o Barranquilla porque se vincularon por lazos familiares a los sectores dominantes del mundo empresarial y la política en el país, que para el caso de las mujeres favoreció su cabildeo en las barras del Congreso o de “alta diplomacia”. Otras en cambio lo hicieron a través de la militancia pública usando medios de comunicación, ya fuera fundando revistas o escribiendo en ellas. Sin embargo, teniendo en cuenta que una de las herramientas más útiles para los movimientos feministas y de mujeres en su accionar político ha sido visibilizarse en el curso de la historia desde su diferencia, se comienzan a plantear otros enfoques, donde las mujeres indígenas, negras y populares plantean reivindicaciones específicas, es decir, de un activismo que va más allá de una manifestación. Quienes participan en la generación de estas ideas son mujeres que agrupan una tercera ola del feminismo a mediados de años de 1970 en Estados Unidos y Francia.

En palabras de Celia Amorós la teoría feminista “racionaliza la visión establecida de la realidad. No es un pensamiento lineal ni homogéneo, lo que está en consonancia con la complejidad y variedad de estas luchas, cuyas dinámicas son diferentes de acuerdo con la especificidad de los grupos de mujeres que las protagonizan y de sus contextos históricos” (Amorós 2008, 26). Por lo tanto esta agenda remarca en la diferencia sexual y deja de tener como punto de referencia el que corresponde a los hombres como sujetos privilegiados de la Historia.

Una de las razones que justifica este trabajo es la relación dialógica existente en los comportamientos colectivos de unos sujetos específicos y unas prácticas que se expresan en la sociabilidad, como una tendencia, como un rasgo colectivo que, a su vez, va a estar vinculado con la necesidad de los individuos de reunirse para deliberar, opinar y hacerse representar.

El objetivo que persigue este estudio es visibilizar, articular y explorar las expresiones o formas de sociabilidad desarrolladas por las mujeres de barrios populares, que se concretan como acciones producidas en ámbitos apropiados para fomentar la interacción con los otros mediante el estímulo a la solidaridad y las redes sociales. Estas acciones a su vez propician la conformación de identidades grupales y con frecuencia contribuyen a atender reclamos sociales.

Este trabajo recoge también reflexiones que ven las prácticas asociativas sostenidas por la aparición cada vez más consolidada de un lenguaje político, en tanto éstas abordan el problema de cierta institucionalidad de la comunidad y el lugar y naturaleza de los individuos que la componen. Es decir, los lenguajes políticos no sólo se ocupan de abordar los problemas propios de la vida política, sino que penetran de manera más íntima en la experiencia social para examinar su proceso de auto-institución (Hering y Pérez 2012). Estos lenguajes políticos se pueden ver en asociaciones formales o informales, encuentros cotidianos, comportamientos en público, reglas y jerarquías. Las diversas formas de sociabilidad construyen posibilidades comunicativas diferenciadas que configuran lugares de negociación, de expresión y formación de la opinión.⁵

⁵ Este tipo de enfoques se comienzan a desarrollar desde el grupo de investigación “Prácticas culturales, imaginarios y representaciones” que se conforma en el año 2003 en la Universidad de los Andes.

Por eso son valiosos los trabajos de la historiadora Ruth López (2008), *Una agenda política para las mujeres desde las prácticas. El caso de las residencias y secretariados sociales de Medellín, 1945-1960*; de Luz Gabriela Arango (1991), *Mujer, religión e industria. Fabricato 1823-1982*; y de Lola Luna y Norma Villarreal (1994), *Movimientos de mujeres y participación política en Colombia del siglo XIX al siglo XX*. Estos trabajos rastrean el germen de muchas políticas sociales en las prácticas femeninas caritativas, filantrópicas o de asistencia social. Y aunque no corresponden directamente a nuestro objeto de estudio, amplían la mirada de su contexto en tanto son actividades que las mujeres realizan por fuera de sus casas, además que ofrecen la posibilidad de realizar un tipo de socialización diferente.

Lola Luna y Norma Villarreal plantean que las mujeres participan políticamente desde la exclusión a través de múltiples formas, es decir, de la vida privada que las restringía a una rutina en sus casas, y en la misa. Esta participación tiene un significado político, aunque se haya invisibilizado al mirarla desde una concepción tradicional del poder y de la participación política. En otras palabras, estas acciones son posibles por medio de la capacidad de representación a través del sistema de partidos políticos, segundo, por medio del ejercicio del voto y tercero, un manejo del poder en las instituciones del gobierno (Luna y Villarreal 1994, 52-53).

Es así como los barrios pasan a convertirse en una red importante de asociaciones y organizaciones que se originan a partir de la vida precaria que llevan las mujeres en espacios insalubres. Judith Astelarra explica que estas asociaciones vecinales tienen por objeto mejorar la calidad de vida. Aunque sus objetivos no están vinculados directamente con el Estado, “en muchos de sus problemas lo están, de modo que se han convertido en interlocutores de la administración” (Astelarra 2003, 102).

Las fuentes revisadas corresponden a dos publicaciones. En primer lugar, está uno de los periódicos urbanos que ha tenido mayor circulación en Cartagena en distintos municipios: Bolívar, Córdoba y Sucre. Se trata de *El Universal*, fundado por Domingo López y Eduardo Ferrer en el año de 1948, ubicado hoy en el archivo de sus propias instalaciones y en la sección de prensa comercial del Archivo Histórico de esta ciudad. Junto a *El Universal*, y para analizar la postura de las mujeres y su crítica respecto a la situación que viven, se rastrearon diversas colaboraciones en la revista *Lumbre* que circuló entre 1949 hasta 1954.

Los temas que se van a discutir en la prensa están relacionados con las mujeres: uno con las transformaciones en lo urbano y social que las afectaron, otra con las actividades en los barrios y en sus casas, permitiéndonos ingresar a la vez al ámbito doméstico y al público, donde se desarrollaban de maneras distintas la vida cotidiana de las mujeres y sus relaciones con otras mujeres y los hombres.

La investigación se encuentra estructurada en dos capítulos: en el primero se reseña brevemente cómo era la vida de estas mujeres en los barrios populares, tratando de explicar algunos de los cambios por las que se vieron afectadas a finales de los años 1940 hasta principios de 1950 en Cartagena. En el aspecto urbano examinaremos el crecimiento desordenado de la ciudad, es decir, dónde se construyen estos barrios; por otro, desde el aspecto político y social, ya que los años que comprende nuestra investigación coincide con el periodo de la Violencia.

El segundo capítulo analiza las distintas formas de sociabilidad de estas mujeres a partir de las descripciones e interpretaciones en la prensa, lo que nos va a permitir conocer las motivaciones que tenían para relacionarse con otros ya fuera para mejorar las condiciones de infraestructura de las casas, pasar momentos de ocio y esparcimiento o para mantener un contacto mediado por actividades como las que giraron alrededor de las fiestas de independencia, el reinado popular y trabajar con la población infantil en temporada decembrina.

Capítulo primero

La vida de las mujeres de los barrios populares al sur y sur-este de Cartagena, 1948-1954

En este capítulo se analiza la vida de las mujeres de los barrios populares que se conformaron al sur y sur-este de Cartagena. A partir de las palabras y lenguajes con que ellas expresan en la prensa vinculamos varias dimensiones de sus vidas: la experiencia de llegar a los terrenos, la construcción de sus lugares de habitación, los nuevos contenidos y significados que le dan la ciudad, los problemas que afrontan cerca de sus viviendas y la relación que más adelante desarrollan con otras mujeres y hombres, fueran del mismo barrio o no.

[...] Nos hemos dirigido por Memoriales al Sr. Alcalde del Distrito y Secretario de Obras Públicas Municipales solicitándoles ayuda, remedio inmediato a este grave mal [frecuentes inundaciones], pero no han sido oídos, sin tener en cuenta de que son servidores públicos, para atender las necesidades de los asociados. Nosotras reclamamos simplemente un derecho. No somos animales para vivir en el lodo y aguas podridas que aquí existen por doquier [barrio Torices]. Somos seres humanos y hacemos parte de una sociedad.⁶

Este texto sugiere una situación en la que reiteradamente insistiremos: las mujeres conscientes de las necesidades que aquejan a sus comunidades y la situación de precariedad y recursos limitados para el bienestar de las personas como la que viven, junto con sus hijos, familiares, su pareja o vecinos; comienzan a cuestionar esa realidad, participan para obtener soluciones y la hacen visible exigiendo derechos a las instituciones del estatales (alcaldías, Consejos municipales, empresas públicas). Además, estas mujeres van a interpelar que el acceso a los derechos debe compartirse de manera equitativa, garantizando iguales oportunidades para la prosperidad de los pobladores y el crecimiento de la ciudad.

⁶⁶ Archivo Histórico de Cartagena (en adelante AHC). “Quejas de unas vecinas del barrio Rodríguez Torices”, *El Universal*, Cartagena 15 de julio de 1954, p. 3.

De este modo, la vida de las mujeres de los barrios populares se describe en medio de un contexto de cambios que se efectuaron de 1948 a 1954: en el aspecto urbano se concreta un crecimiento desordenado, sin planificación, en condiciones precarias y espacios insalubres. Paralelamente en el aspecto político y social, este crecimiento coincide con el periodo de la Violencia, donde las mujeres en particular fueron violadas, atropelladas, y eso obligó a su desplazamiento de las zonas rurales a otras que albergaban a los sectores populares, con sus luchas por el acceso a la ciudad y ciudadanía.

1.1. Las mujeres y los barrios populares en los cambios urbanos, políticos y sociales de 1948 a 1954

En el periodo comprendido entre la década de 1890 y mediados del siglo XX, se produce en Cartagena una transformación: de un pequeño pueblo, sumergido en calles sinuosas con una arquitectura conformada por edificios religiosos y militares herencia del periodo colonial y de la Independencia, a la ciudad moderna, con una nueva infraestructura, casas inspiradas en modelos europeos y un estilo de vida fuera de la plaza Mayor en barrios residenciales y conjuntos habitacionales que se fueron extendiendo por la periferia de la ciudad. A partir de los años veinte, Cartagena va a protagonizar un crecimiento en varios aspectos, favorecido por la actividad portuaria, base de la economía local y el desarrollo de zonas industriales. La población vive un acelerado incremento: de 9.681 habitantes en 1905 pasó a 128. 877 en 1951, de acuerdo con el censo nacional de ese año.

El incremento poblacional en Cartagena fue de 3,2% y estuvo asociado con la disminución de las guerras civiles⁷, lo cual se expresó en un leve incremento de la esperanza de vida y la reducción de la mortalidad, principalmente infantil. Sin embargo, debe tenerse en cuenta otros factores fundamentales como la tasa de fecundidad de las mujeres (cantidad media de nacimientos por mujer en etapa de fertilidad), por las mejoras en salud y alimentación que aumentaron a la vez la tasa de natalidad⁸ (hasta su acceso a

⁷ Las periódicas guerras civiles que ocurrieron durante el siglo XIX son las de 1830, 1839, 1842, 1851, 1854, 1859-1862, 1876, 1885, 1895 y 1899 hasta 1902, siendo la más larga conocida como la guerra de los Mil Días.

⁸ La transición demográfica se compone de tres fases: 1. Alta tasa de natalidad y alta tasa de mortalidad, por lo que se presenta un bajo crecimiento poblacional. 2. Se mantiene la alta natalidad, mientras que la mortalidad comienza a descender. El crecimiento poblacional es alto y esta etapa se conoce

los anticonceptivos y servicios de salud sexual y reproductiva), el desarrollo de nuevos edificios en reemplazo de los conventos y la infraestructura militar, extensiones de red vial y en particular la conformación de nuevos barrios o modelos de organización conocidos como extramuros, pues hasta entonces “se definió la población de Cartagena como aquella que vivía en el antiguo casco amurallado, incluyendo Getsemaní” (Aguilera y Meisel 2009, 117).⁹

En este contexto, los problemas como la miseria y la inseguridad se hicieron evidentes; la falta de vivienda, el desaseo y la insuficiencia de los servicios públicos más elementales como la electricidad y el agua potable se convirtieron en un problema social y político. Para 1920 se calculaba un promedio de 2.193 viviendas en barrios y vecindades dentro y fuera del casco en la ciudad, quedando en evidencia que las élites habían construido edificios de forma planificada en el pie de la Popa, Manga, Bocagrande¹⁰, El Espinal o El Cabrero y, los sectores populares, asentamientos informales y hacinados. Se trata de barrios “de pescadores en condiciones tuguriales y conjuntos de caseríos que tomaron impulso en los albores del siglo conocidos como Boquetillo¹¹, Boquerón, Pekín y Pueblo Nuevo (Cabrales 2000, 182) que se ubicaron frente a las murallas. Estos caseríos albergaron a artesanos, obreros, inmigrantes, a las mujeres y general a toda la población con menos recursos (no siempre) como respuesta a la ausencia de viviendas adecuadas y a bajo costo para este sector.

Para las mujeres, en particular, los primeros barrios extramuros se ubicaban en cercanías de sus lugares de trabajo donde desempeñaban oficios de modistas, costureras, tejedoras, jaboneras y prostitutas. Varias “casas de citas”, fábricas y empresas que albergan la industria textil, de cigarrillos y jabones en Cartagena se encontraban dentro del recinto amurallado. En este sentido, los desplazamientos de las mujeres serán más

como de explosión demográfica. 3. La tasa de natalidad desciende y coincide con una tasa de mortalidad baja y con poco cambio. El crecimiento poblacional es bajo (Ray 1998).

⁹ Desde inicios del siglo XX, el patrón de urbanización en Cartagena fue similar a las de otras ciudades colombianas y en general a los patrones de desarrollo demográfico de América Latina. De acuerdo con Beatriz Castro, fue más de crecimiento y de incremento de densidad de la población de las ciudades fundadas en el periodo colonial que de creación de nuevas ciudades

¹⁰ Bocagrande, fue la península en la que desembarcó el fundador de Cartagena, Don Pedro de Heredia con su hueste, en 1533. Hasta la década del 20 era un inmenso playón con dunas de arenas, manglares y uno que otro pantano de aguas salobres. Con la llegada de la Andian National Corporation (ANDIAN), compañía transportadora de petróleo, se construyó un oleoducto, casas para sus empleados así como un club.

¹¹ Boquetillo es uno de los primeros asentamientos que comienza a edificarse a finales del siglo XIX y toma este nombre por estar cerca de la Puerta del Boquetillo al final de la playa del Tejadillo.

reducidos a diferencia de los hombres que debían trasladarse a las periferias de la ciudad donde estaban los talleres de mecánica para las operaciones del ferrocarril Cartagena-Calamar o las imprentas (Bonilla 2011, 186-192). Estos desplazamientos, son clave para entender por qué en esta ciudad aparecen barrios de mujeres o mejor dicho son las mujeres quienes de apropiación de ellos.

La llegada de las mujeres a los barrios extramuros se encuentra cargada de responsabilidades, expectativas, deseos y necesidades que se concretan en un trabajo cuando aparece la producción fabril, en el acceso a los bienes y a los servicios de infraestructura, tales como una planta eléctrica o el acueducto, y sobre todo, en las experiencias de participar en la ciudad, de vivir sus espacios y tiempos (Miralles 1998, 125-128), tales como parques, colegios o instituciones públicas.

De acuerdo con Pedro Peña, político, escritor, agente comercial y empresario del Valle del Cauca, que viajó a esta ciudad en 1912 aproximadamente: “fuera de las murallas, entre los palmerales de la playa, bordada con las espumas de un mar azul que se agita armonioso, se alza una modesta mansión”, refiriéndose al barrio El Cabrero y “las miserables cabañas de Pekín, el barrio de los negros pescadores, en donde los cerdos y los ventrudos negritos chapotean en el mismo lodazal” (Deavila y Guerrero 2011, 319).

Dice Alberto Lemaitre (1994) en *Estampa de la Cartagena de ayer*:

Los cartageneros que pescaban a lo largo de la muralla de Santo Domingo y la caleta decidieron un mal día mudarse allí para estar más cerca del mar, en la misma playa. Primero fue Boquetillo donde había dos casas de prostitución, un gimnasio y una cantina, luego vino Pekín barrio este de mucho empuje, ya que el 6 de enero festejaban el día de los Santos Reyes con calles vestidas, ron y música. Como ya Pekín estaba súper poblado, ni lerdos ni perezosos los que llegaron sin ranchos, dispusieron construir otro caserío que se llamó Pueblo Nuevo. Eran unos sitios de mal aspecto habitados por el populacho, los cuales construyeron sus casas con lata, cartón y paja, es decir eran adefesio que empañaba el gran sector Colonial.¹²

Desde fines de la década de 1920 éstos van a ser llamados barrios extramuros porque se ubicaron fuera del recinto amurallado, cuando el centro histórico rebasó y se volvió estrecho para la población, donde hombres y mujeres construyeron lugares para vivir y le dieron nuevos contenidos y significados a la ciudad y a los sitios que habitaron (Redondo 2004).

¹² Véase también (Bohórquez y Hernández 2008)

Es también en esta época, cuando las autoridades gubernamentales con los urbanistas empiezan a tomar medidas para afrontar este crecimiento urbano desordenado y sus consecuencias sociales; desde mediados de los años 20 se inició la reubicación y desplazamientos de las zonas que con sus problemas e imagen afeaban los alrededores del casco colonial a otros espacios como son los predios de Canapote, al norte de la ciudad. Es una etapa que justifica de acuerdo con el historiador Maico Pitalua “el diseño de lo que se podría denominar un primer plan de ordenamiento territorial” (Pitalua 2014, 22-23), para atender la construcción de vías principales, instalación de mansiones inspiradas en modelos europeos y la consolidación de zonas para actividades económicas como el turismo, puesto que esta forma de ocupación fue entonces “por las vías de hecho como la toma de tierras en lugares aledaños a la urbe, lo que hoy se conoce como la urbanización pirata” (García 2013, 122). No obstante, historiadores de la ciudad han rastreado a través de los archivos notariales que existieron casos en que los pobladores tenían permisos del municipio para construir sus casas y bajo la firma de contratos demostraban la pertenencia y legalidad (Bohórquez y Hernández 2008).

En este sentido, los años de 1920 hasta 1948 son vitales para comprender la configuración de la ciudad, pero también para entender las circunstancias que motivaron a hombres y un gran número de mujeres migrar a la ciudad de Cartagena, conformar los sectores populares, construir espacios y volverse protagonistas de su propia ciudad y ciudadanía: los barrios populares. Estos asentamientos serán los encargados de acoger la presencia multitudinaria en las fiestas de independencia y el reinado popular durante el mes de noviembre y sus inconformidades a los planeadores, administradores y dirigentes de la ciudad, empresarios y urbanizadores que les prometieron proyectos urbanos como el establecimiento de servicios públicos, viviendas dignas, vías colegios y centros de salud, que no se llevaron a cabo (véase Tabla 1).

El año de 1948 coincide con la muerte del líder político Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril y, los efectos en la ciudad se sintieron principalmente en un aluvión migratorio que se intensificó con la denominada violencia política. Cartagena, como una de las principales capitales colombianas, recibió migrantes por el despojo de tierras y bienes en los campos, la apropiación de cosechas, el incendio de casas y trapiches, la destrucción de sementeras y los desplazamientos masivos de campesinos hacia otras zonas de su misma filiación partidista, es decir, liberales o conservadores (Meertens 2000, 138). De

esta manera, se inició la invasión, conformación y poblamiento de desplazados de los departamentos de Córdoba, Sucre y Antioquia hacia terrenos baldíos como San Francisco, Nuevo Porvenir, República de Venezuela, Chile y los Cerros para no pagar arriendo o conseguirlos a un menor precio y reconstruir nuevos lugares de habitación. Los periódicos como *El Fígaro*, por su parte, informaron así:

Ayer llegaron a la ciudad [Cartagena] procedentes de los corregimientos costaneros de Puerto Escondido y Cristo Rey, que pertenecen respectivamente a los municipios de San Bernardo y Cereté [Córdoba], grupos de ocho a diez vecinos conservadores de aquellos corregimientos que se han venido huyendo de la persecución que contra ellos ha iniciado los inspectores de policía, Campo Elías Galván, del primero, y Cayetano Marsiglia, del segundo, con la tolerancia de los alcaldes. El delito de los vecinos mencionados consiste en haber sido partidarios de la candidatura del doctor Ospina Pérez y haber trabajado con decisión para su elección.

Los fugitivos visitaron la dirección departamental del partido a cuyos miembros refirieron lo que les ocurría y solicitaron amparo para poder regresar a sus pueblos sin temor, donde han dejado sus familias expuestas a todas las contingencias.¹³

A la mayoría de hombres y mujeres que migraron de zonas rurales se les sumarán aquellos que fueron producto de la migración intraurbana, entendida como la movilidad espacial que ocurre entre los límites de una zona urbana, en ocasiones, en barrios ya constituidos. En Cartagena, de acuerdo con Carmen Cabrales es un mecanismo de supervivencia de las poblaciones, principalmente de menores recursos de la zona suroriental y suroccidental de la ciudad. Esta situación ayuda a entender cómo los nuevos barrios se convierten en núcleos de atracción al brindarle nuevos asentamientos y la oportunidad de hacerse una nueva vivienda a bajos costos (Cabrales 2000, 194).

Los flujos migratorios, si bien dinamizaron el crecimiento urbano, llevaron al aumento de problemas sociales, ya que la forma en que se planeaba la organización de la ciudad no previó recursos para el desarrollo de una adecuada infraestructura y establecimiento de servicios públicos de los nuevos barrios.

Al ocuparnos en este trabajo de las mujeres de barrios populares, encontramos que ellas migraron a Cartagena con la esperanza de paz y progreso de familiar como es el caso de Josefa, oriunda del departamento de Sucre, que se convertirá en líder comunitaria de la ciudad. Josefa recuerda haber llegado al barrio Chambacú¹⁴ exactamente “al teatro

¹³ AHC. “Persecución a los conservadores”, *El Fígaro*, Cartagena 13 de mayo de 1948.

¹⁴ Chambacú fue una de las comunidades creadas por africanos libres (Deavila 2008), (Flórez 2010). Los espacios que ocuparon y sus pobladores fueron vistos como muestras de atraso y falta de

Variedades; donde había una señora que tenía venta de comida, y la señora en la noche se dio cuenta de que había una niña, que no la veía con nadie, la mujer se preocupó y me cogió” (M. González 2010, 32).

Este fragmento del relato de Josefa, aunque no muestra las necesidades por las que ella atraviesa para desplazarse y llegar a Cartagena, ni de sus expectativas para habitar esta ciudad, nos conecta con una experiencia de la cotidianidad, que es personal, con lo social y público. En otras palabras, cuando la situación de violencia, abandono o rechazo le sorprende en el interior de su hogar, ella debe salir para encararlas en el escenario público.

Las mujeres que poblaron estos barrios de la ciudad abandonaron sus fincas y todo lo que tenían para que no las mataran, como Olga, quien narra en 1948 en el periódico *El Universal* los atentados contra liberales en el municipio de San Pelayo en Bolívar:

Anoche se registró otro hecho de sangre en el caserío Boca de López del municipio de San Pelayo, del cual fue protagonista principal un representante del actual gobierno. Como a las diez de anteanoche, se presentó al caserío nombrado el señor Claudio Quintero, solicitando por el regidor de la policía del lugar y manifestando públicamente que desempeñaba las funciones del alcalde San Pelayo y necesitaba practicar una requisa en la casa del señor Francisco López Nieves, ciudadano liberal residente en el caserío tantas veces nombrado.¹⁵

En el relato de Olga se hace evidente primero, las disputas entre integrantes del gobierno nacional perteneciente a los partidos políticos liberal y conservador, que justifican la aparición de actores armados bajo el nombre de “Pájaros” (civiles armados laureanistas) y “Chulavitas” (policía o matones conservadores), que se conformaron como los grupos paramilitares de entonces, en los campos del país para defender los intereses de un gobierno u oponerse contra él. En un segundo lugar, esto ayuda a entender las razones por las que Cartagena sigue siendo la ciudad más cercana que tenía el municipio de San Pelayo; se vuelve polo de atracción de mujeres y hombres campesinos en cuanto sus espacios representaban posibilidades de una nueva vida con estudio o trabajo.

modernidad al no poseer una infraestructura básica y servicios públicos, sin embargo, respondieron a la necesidad de hombres y mujeres que no podían pagar el alquiler de una vivienda en barrios residenciales con ostentosa arquitectura republicana francesa, ni mucho menos adquirir terrenos para construirlos.

¹⁵ AHC. “Nuevos atentados contra liberales en San Pelayo”, *El Universal*, Cartagena 20 de julio de 1948.

Si bien los relatos de prensa casi siempre ilustran la llegada de las migraciones de los campos a las ciudades por la violencia política generalizada en el país, debemos tener en cuenta que para el caso de Cartagena, se ha iniciado una transformación en el campo económico. Podemos suponer que las fábricas, talleres, empresas, tiendas, escuelas y hospitales, que desde 1920 comienzan a cobrar fuerza en la ciudad, fueron un motor para que muchas mujeres se trasladaran a ella y mejorar su esperanza de vida, fuera desempeñándose como secretarias, archiveras, cocineras, planchadoras o en oficios independientes como vendedoras de frutas o fritos, que hasta el día de hoy son característicos.

Esas actividades complementan la modernización urbana y a las relaciones sociales que implican conocer a otras mujeres y hombres para articular formas de solidaridad y lazos que construyen identidades colectivas. En esa dirección, los barrios populares que se conforman para la época de los cuarenta y cincuenta, se convierten en un escenario de lucha cotidiana de las mujeres que poblaron para acceder a condiciones de vida digna, servicio de transporte, ofertas laborales y educativas y el reconocimiento de su ciudadanía social.

1.2. Los barrios populares en las voces de las mujeres: los problemas y espacios que habitan

Para hablar del caso de Cartagena, que en términos de su desarrollo como ciudad moderna y pujante económicamente no difiere en mucho de Barranquilla, Medellín o Bogotá, se retoman las voces de mujeres que habitaban los barrios populares al sur y sureste de esta ciudad. Ellas, por medio de cartas, memoriales y denuncias públicas en los periódicos urbanos y revistas, expresan con sus palabras y desde sus lenguajes la experiencia de vivir en medio de dificultades y problemas como la vivienda, la inseguridad, el desaseo o la insuficiencia de servicios públicos básicos. Dice *El Universal*, en un memorial presentado el 15 de julio de 1954:

[...] Somos contribuyentes y tenemos derecho a que se nos atienda a nuestras necesidades [vecinas del barrio Torices]. No deseamos vivir más en un Barrio abandonado por las autoridades municipales, donde se ha permitido que se instale el basurero de la Ciudad, verdadero criadero de moscas y mosquitos que están diezmando con gastroenteritis y tifo la población.

Tenemos derecho a pedir, y obtener de los encargados de velar por la salud y bienestar público, se nos proteja de los elementos que hoy tratan lanzarnos fuera de nuestros hogares. Creemos tener los mismos derechos y garantías que se les dan a los habitantes de los Barrios privilegiados de Popa, Manga y Bocagrande.¹⁶

En esta cita aparece con toda claridad que las mujeres, vecinas del barrio Torices, asumen tener los mismos derechos que los habitantes de los barrios más acomodados que se ubican en las cercanías del centro de la ciudad. Y conciben que su acceso puede representar un “cambio hacia una mayor integración social e igualdad que significa una “ciudad próspera”, un espacio en el que hombres y mujeres disfrutaran de los mismos derechos y oportunidades.¹⁷

Este tipo de noticias descritas por la prensa son significativas en la medida que entran en diálogo con otra dimensión de sus vidas: las personas con que se relacionan, el ámbito público, donde se desarrollaba su cotidianidad con otras mujeres que no son de sus mismos barrios, a pesar de su cercanía física y los hombres. Además comparten necesidades comunes, elaboran intereses colectivos y despliegan acciones conjuntas (organizadas o no), “a través de lo cual forman un tejido social y un universo simbólico que les permite irse reconociendo como vecinos” (Torres 1999) y relacionarse con otros miembros de la ciudad.

1.2.1. Servicios urgentísimos para los barrios: la luz y los buses

El viernes 21 de mayo de 1954 numerosos vecinos del barrio Daniel Lemaitre de Cartagena, dirigieron al alcalde un memorial en demanda de servicios básicos para este sector. En la solicitud publicada por *El Universal*, firmada por hombres y mujeres residentes del barrio, enumeraron lo siguiente:

[...] 1º Arreglo de la Avenida Olaya Herrera y calles adyacentes. Esta Avenida, que es la única vía de acceso al barrio, fue arreglada por nosotros en el mes de octubre de 1953, faltando petrolización, cosa que no hicimos por falta de recursos, pero que hoy, con la ayuda del Municipio podemos hacer, aportando cada vecino una cuota proporcional a sus posibilidades económicas. Pues, esta vía la han destruido los camiones del Aseo Municipal que cruzan continuamente por allí.

¹⁶ AHC. “Quejas de unos vecinos del barrio Rodríguez Torices”, *El Universal*, Cartagena 15 de julio de 1954, p. 3.

¹⁷ Informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Conceptualización del género y de la prosperidad de las ciudades. 2010.

2° Instalación de la luz eléctrica en la Avenida Olaya Herrera y algunas otras calles. Estas calles necesitan con urgencia el alumbrado eléctrico, porque están rodeadas de monte en donde crían cantidades de culebras venenosas, inminente peligro para todo el que por esas calles transite de noche. Ojalá que la autoridad competente tome medidas para que los propietarios de los solares se vean obligados a desmontar.

3° Arreglo del terreno destinado para el parque del barrio. Según nos hemos informado, el Municipio ha destinado un lote de terreno en este lugar para la construcción de un parque, lo cual nos interesa sobremanera y agradeceríamos al señor Alcalde nos indicara el lugar y diera autorización para encargarnos del arreglo, para que los niños tengan un lugar exclusivo para jugar.

4° Buses urbanos para este barrio, servicio urgentísimo. Ojalá el señor alcalde se digne interesarse en este sentido, ya que las veces que hemos solicitado a la dirección del Tránsito nos ha sido imposible obtenerlos; pues éste es uno de los servicios más urgentes del Barrio, ya que en él residen más de ciento veinte (120) familias que se trasladan continuamente de uno a otro lado de la ciudad, teniendo que caminar aproximadamente un kilómetro para tomar el Bus de Torices que cruza para el Barrio de Crespo. Desviando para nuestro barrio dos o tres de estos buses, se resolvería nuestro penoso problema.¹⁸

Podemos ver que de las necesidades enumeradas sobresalen dos: la instalación de la luz eléctrica y el servicio de los buses. Al pie de la petición se encuentran los nombres de Pedro de J. Bonilla, Ignacio Salazar, Isidro Morales Ochoa, Manuel Antonio Vargas, Emilia Romero, Bienvenida Corrales y otros vecinos que describen la precariedad y limitaciones de su barrio. Este memorial, al encontrarse firmado por un grupo significativo de mujeres, nos permite comprender el uso y apropiación de los medios de comunicación (periódicos y revistas), con propuestas para cuidar sus territorios y buscar el progreso de los mismos. Aunque en la exposición de los nombres la prensa no sugiere si eran o no dirigentes, lo importante es que están logrando un protagonismo por medio de una tarea que culturalmente se les ha asignado y, desde allí movilizan estrategias que atienden a sus necesidades.

El caso del alumbrado eléctrico llama la atención porque se trata de un fenómeno que afectó a la mayoría de las ciudades colombianas. Este servicio público no solo tardó en llegar a Torices, sino a numerosos barrios que conforman lo que hoy es la zona sur y sur oriental de la ciudad, dada la escasez de los fondos municipales. Así, es importante examinar porque las mujeres reclaman un recurso y derecho a la vez. Esta problemática ilustra que para muchas mujeres al procurar la protección de los miembros del barrio, también lo están haciendo por ellas mismas, por quedar expensas a situaciones de inseguridad y violencia.

¹⁸ AHC. "Servicios para el barrio Daniel Lemaitre reclaman los vecinos", *El Universal*, Cartagena 21 de mayo de 1954. Pág. 3

La energía eléctrica data de finales del siglo XIX gracias a las ideas de empresas privadas de trasladar plantas de otros países, y de concesiones que obtenían para prestar el servicio en las ciudades. Sin embargo, para Cartagena como sucedió en Bogotá (1889), Bucaramanga (1891), Cali (1910) o Medellín (1895), fue un privilegio para el comercio y los sectores más acomodados hasta 1940. Posteriormente, los intentos –muchas veces lentos– de las autoridades locales por generar servicios públicos domiciliarios se desplazaron hacia los sectores populares, que alumbraban sus viviendas con faroles de velas cebo y cocinar con leña. Finalmente el servicio se nacionaliza en 1962.¹⁹

Respecto a las otras necesidades que describe el memorial como la cuota para mejorar la vía de Olaya Herrera y el arreglo de un terreno para la construcción de un parque para la diversión de los niños, aunque no detalla si es idea de los hombres o las mujeres, se puede suponer que era iniciativa de las últimas, es decir, Emilia Romero y Bienvenida Corrales, ya que dentro de los roles asignados por la sociedad estaba la madre y, debían estar vinculadas a actividades de solidaridad. No obstante, encontramos que dentro de estos arreglos, hay una oportunidad que aprovechan como espacios para la socialización con hombres, que son la mayoría, y otras mujeres vecinas del barrio.

Más al sur de la ciudad, en el barrio Zaragocilla que se conformó con pobladores provenientes de los municipios de Córdoba, Montería y Loricá, y de los barrios desaparecidos Pueblo Nuevo y Boquetillo, también solicitan el servicio de energía eléctrica. Las mujeres de este sector informaron a *El Universal* para la edición del sábado 14 de agosto de 1954 y clamaban porque:

[...] las empresas públicas de Cartagena extiendan hasta este lugar los servicios de energía eléctrica, pues no se compadece que estando ese sector ubicado en la zona cercana a las redes que llevan el fluido al hospital de San Pablo y al estadio Once de Noviembre, permanezca en olvido completo de la entidad correspondiente.

En verdad que en la noche la oscuridad allí es completa, pues ni siquiera cuentan los moradores con un bombillo de servicio público, de manera que los maleantes han escogido este barrio para cometer sus fechorías amparados por la misma oscuridad, determinando una considerable merma en los haberes de los asociados, como gallinas, prenda de vestir y otros artículos.

Ojalá que las empresas públicas dispongan las medidas del caso para llevar tan importante servicio a los vecinos de nuestro barrio.²⁰

¹⁹ Con la Ley 109 de 1936 y el Decreto 1607 de 1937 se sancionan responsabilidades por parte del Estado en el desarrollo del sector eléctrico y en general de los servicios públicos. Además nace la regulación tarifaria para lo cual se crea el Departamento de Empresas de Servicios Públicos.

²⁰ AHC. “Los vecinos de Zaragocilla solicitan energía eléctrica”, *El Universal*, Cartagena 14 de agosto de 1954. Pág. 3

La configuración de barrios como el caso de Olaya Herrera que fue producto, en parte, de la así llamada “invasión” de migrantes de municipios de Bolívar, vieron en la carencia de una infraestructura de servicios públicos un problema social, y en algunos casos significaba retroceder a la era primitiva. Las mujeres que tenían como esposos a obreros, celadores y vendedores ambulantes vieron la necesidad de informar sobre el alumbrado público que ante la insuficiencia, generaba otros problemas para su territorio:

[...] Dentro de los problemas más agudos porque viene atravesando dicho sector se [barrio Olaya] encuentra la carencia de alumbrado público, lo que además de someternos a vivir una vida primitiva constituye una amenaza a deshoras de la noche, ya que cuando son las 8, salir a la calle es arriesgarse ante atracos que con frecuencia por allí se vienen registrando por los antisociales que parece que hubieran escogido este sector de la ciudad para poner en ejecución sus planes delictuosos contra las gentes que allí residimos.²¹

Así mismo, las moradoras del barrio Santa Lucía se acercaron a las salas de redacción de *El Universal* para informar sobre las condiciones de abandono en que tienen las autoridades municipales a este sector de la ciudad y que:

[...] los servicios de energía cubren una parte del sector únicamente y no comprendemos como las empresas públicas no han dado los pasos para extender las redes hasta la última casa, teniendo en cuenta que ello no causaría ingentes gastos.

Otra situación que confrontamos es la relacionada con la falta de acueducto. En plena ciudad viven los vecinos de Andalucía, como de otros barrios en las condiciones más primitivas. Tienen que comprar el agua por galones a diez y veinte centavos con las consiguientes incomodidades para adquirirla.²²

Emergen de estos relatos las preocupaciones por el alumbrado, la inseguridad y la necesidad de un acueducto en los barrios de Zaragocilla, Olaya Herrera y Santa Lucía, de hecho, las vías que las mujeres toman para manifestarse y expresarse: las cartas o memoriales y la apropiación del ejercicio periodístico fuera informando a los reporteros que se trasladaban a las zonas o ellas a través de visitas a la redacción del periódico.

Estas vías eliminan las fronteras que colocan a las mujeres dentro de sus hogares como madres o esposas, y a los hombres en la calle en los asuntos públicos. Ellas, al concebir que los derechos deben ser en igualdad para todos los habitantes, pueden acceder

²¹ AHC. “Graves problemas confronta el Barrio de Olaya Herrera”, *El Universal*, Cartagena 4 de septiembre de 1954. Pág. 3

²² AHC. “Reclaman servicios los vecinos de Santa Lucía”, *El Universal*, Cartagena 15 de agosto de 1954. Pág. 3.

a ellos, los disfrutaban, pero sobre todo hacen “frente a las desigualdades de género [...] esencial para conseguir el empoderamiento de la mujer, y especialmente su empoderamiento económico”²³, ya que cuando las mujeres revelan las incapacidades de los aparatos estatales para resolver sus necesidades, también visibilizan su trabajo que al menos si es remunerado o no, se considere fuente vital para el desarrollo de la ciudad, la región y el país. De esta manera, las relaciones familiares o de vecindad se traducen en nuevas relaciones de sociabilidad que mejoran sus experiencias personales o colectivas en la ciudad.

La primera resulta particularmente importante, ya que cuando las mujeres escriben valiéndose fuera de súplicas o no, establecen una relación directa entre las precarias condiciones, la carencia de servicios y su papel en la resolución y mediadoras de los problemas; la segunda les permite visibilidad y apropiación discursiva, en efecto, cuando las alusiones que circunscriben su vida cotidiana se exhiben en lo público para movilizar sus necesidades y reivindicar una ciudad que les permite alternar las tareas de producción y reproducción. En otras palabras, “donde los lugares públicos, las calles y las plazas, son espacios de unión y no de dispersión” (Miralles 1998, 128).

Esta apropiación discursiva de acuerdo con Guiobanna Buenahora “se efectuó gracias a complejos factores económicos, políticos y culturales que se conjugaron con el impulso de la educación y la expansión de la prensa” (Buenahora 2001). Se comprende así que las mujeres tienen unos intereses que se politizan, aunque no sean considerados así por los análisis políticos tradicionales.

En los casos del barrio Olaya Herrera y Santa Lucía, las mujeres que publicaron los memoriales no lo firmaron, quizás porque como había sucedido durante el siglo XIX, las publicaciones estaban a la sombra o tutela de sus maridos, en ciertos casos líderes de los barrios, por lo que debieron usar pseudónimos o mantenerse en el anonimato. No obstante, es claro que *El Universal* abre un espacio a las opiniones de las mujeres de los barrios populares cediendo parte de sus columnas, que se quieren dar a conocer o expresar sus aportes.

Otro memorial, por ejemplo, apareció el 27 de agosto de 1948 aludiendo sobre las necesidades del barrio el Bosque:

²³ Informe ONU, 2010, p. 4.

Vecinas del barrio del Bosque, el sector de Cartagena que más rápidamente está progresando, se han organizado en Junta de Mejoras para conseguir del Honorable Consejo, la Alcaldía, las Empresas Públicas Municipales y la Compañía Telefónica, el mejoramiento de los servicios públicos de esa zona.

El estado de las calles de este barrio es algo verdaderamente lastimoso quedando solamente la carretera en regular estado, pues a esa vía es a la única que se le pasa la cuchilla y después la riegan con algo de asfalto, ya que es la arteria que conduce al aeropuerto de la AVIANCA y a la estación de petróleo de Mamonal, pero resulta que cada vez que le pasa la cuchilla, la carretera va bajando de nivel y llegará el día en que para entrar a las casas será necesario usar escaleras.²⁴

En esta cita antes de los señalamientos por el estado lastimoso del barrio, se trae a colación la organización de las mujeres, y se traduce en una forma para aumentar la participación en las distintas esferas de su vida cotidiana, pero sobre todo, desarrollar nuevas relaciones con las autoridades locales como el alcalde, el consejo y de empresas que ofrecen los servicios públicos domiciliarios.

1.2.2. En búsqueda de vigilancia policiva por los antisociales

Por las noticias de la prensa cartagenera, el problema de la inseguridad en los barrios populares fue todo menos una novedad para sus habitantes que los poblaron hacia la zona sur y suroriental de la ciudad. ¿De dónde surgió dicha actividad?

Los reportes de la inseguridad por parte de las mujeres en las décadas de 1940 y 1950, muestran que ellas tuvieron un importante papel en la visibilización de los numerosos conflictos que se producían cerca de sus casas, además nos lleva a pensar que sus vidas no transcurrían exclusivamente en los hogares, y se convierten en prácticas que inciden en la creación de un sentido de pertenencia hacia sus barrios, a un “grupo social integrado a un espacio común” (Ramos 1995).

Sin embargo, debemos tener en cuenta que aun cuando en las denuncias anteriores se alude el problema de inseguridad por falta del alumbrado eléctrico también inciden factores como: “la economía informal, los altos niveles de desempleo, el crecimiento desordenado y vertiginoso, el aumento de sectores de población más pobres y la vivienda precaria” (Bonilla 2011, 275). Estos dos últimos se ilustran con el caso de la Candelaria, barrio en las cercanías del Cerro de la Popa gracias a información suministrada por los

²⁴ AHC. “Las necesidades del barrio del Bosque”, *El Universal*, Cartagena 27 de agosto de 1948, p.2.

vecinos: [...] debido a la frecuencia de antisociales en este sector, hemos querido clamar por la vigilancia a fin de que sus residentes retornen a la tranquilidad, ya que debido a la total ausencia de agentes de policía por ese lugar son muchos los casos de atraco que por allí se vienen cometiendo.²⁵

La falta de vigilancia se prescribe como una necesidad en los barrios de Cartagena con el fin de evitar delitos o escándalos. De acuerdo con Marcela Pinzón y Evelia Mejía, habitantes del barrio el Bosque, sus vecinos se encuentran firmando un memorial dirigido a la Alcaldía del Distrito:

[...] en solicitud de que se dicte alguna providencia urgente para acabar con el estado de zozobra y de intranquilidad existente en este barrio, por los frecuentes casos de riña y escándalo que se suscitan en los coreográficos diseminados por varias calles, como si fueran centros educativos.

Los vecinos queremos que las autoridades municipales intervengan en este particular, como lo prescriben terminantes disposiciones del Código de Policía, no sólo por las exigencias de moralidad pública, sino también porque nadie tiene derecho a estorbar la tranquilidad de su prójimo.²⁶

Aunque la inseguridad no es un fenómeno exclusivo de los barrios populares, parece ser que desde los sectores más altos y acomodados de la ciudad ocultaban este tipo de información. Sin embargo, a través de sus reclamos encontramos que es una forma de organizar sus experiencias y hacer públicos detalles de su vida cotidiana.

Las descripciones que ofrece el periódico *El Universal* nos permiten conocer las acciones que las mujeres desarrollan para la preservación de la tranquilidad y el orden público, que más allá eran parte de la idea de progreso y desarrollo para los espacios que habitaban, la ciudad y el país. Esta apropiación del espacio se presenta cuando las mujeres se han empoderado, es decir, están previendo una organización a través de acuerdos u objetivos comunes para alcanzar metas. Se trata de un poder que influye en los procesos de empoderamiento.

El empoderamiento de las mujeres reviste un especial interés por la conceptualización del género y de la prosperidad de las ciudades, que conecta con tres dimensiones fundamentales: la “personal”, la de las “relaciones próximas” y la

²⁵ AHC. “Los vecinos de la Candelaria piden la vigilancia Policiva”, *El Universal*, Cartagena 10 de septiembre de 1954. Pág. 3

²⁶ AHC. “Un memorial de los vecinos del barrio de El Bosque”, *El Universal*, Cartagena 29 de julio de 1948. Pág. 2

“colectiva” (Rowlands 1997). Esto quiere decir que las mujeres encuentran variadas vías para colocar sus necesidades, en este caso la seguridad, como intereses estratégicos que van más allá del bienestar material sino también emocional. En este sentido, lo interesante del concepto de empoderamiento, pese de que se ha convertido en objeto de críticas, coloca a las mujeres, en especial las más pobres, como un grupo capaz de tomar decisiones.

1.2.3. Nadie recoge las basuras: las calles están sucias y descuidadas

Una de las mayores preocupaciones para los gobernantes de la ciudad de Cartagena y habitantes de los nuevos barrios era la falta de higiene. Este tema resultaba apremiante ya que incrementaba los índices de mortalidad infantil y enfermedades como la tifoidea, viruela, tuberculosis o las afecciones bronco-pulmonares. De acuerdo con el historiador Álvaro Casas desde las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, esta ciudad se vio azotada por epidemias de cólera, malaria y tisis por la falta de un acueducto que llevara agua potable, un sistema de alcantarillado para el manejo de las aguas sucias, sobre todo en espacios de precariedad y los recursos para subsistir eran limitados (Casas 1996).

Aunque para la mitad de años de 1940 ya se habían puesto en marcha proyectos para mejorar la infraestructura que abasteciera agua a los habitantes de los barrios al sur de la ciudad y programas para la recolección de basuras y limpieza de las calles, no siempre funcionaban bien.

El Universal publicó las quejas de María Vega y Carmen Morales frente a este problema:

[...] estamos atravesando una grave situación en materia de higiene, pues el servicio de recolección de basuras no ese extiende hasta aquí, por razones que se ignoran, pero si reciben las visitas de los empleados de la sanidad que los conminan a que las boten, sin que tengan donde hacerlo. Si es que hay dificultad en que un vehículo automotor recorra este sector debido a irregularidades del terreno, bien podría emplearse en tal labor una carreta de tradición animal y hasta carretas en mano, o de lo contrario cada día que pasa el problema se irá agravando hasta el punto de que se presente una epidemia que afectaría no solo a Bruselas sino a una gran parte de la ciudad. Ojala las autoridades competentes avocaran su solución inmediata.²⁷

²⁷ AHC. “No se recogen las basuras en el barrio de Bruselas”, *El Universal*, Cartagena 29 de julio de 1948. Pág.2

A consecuencia de las leyes expedidas por el Gobierno Nacional como la número 27 de 1946 que estableció el Ministerio de Higiene, cuyas funciones fundamentales eran las de promover y fortalecer la higiene pública. Y paralelamente, por medio de la Ley 90 que se organizó el Instituto Colombiano de Seguros Sociales ICSS, las mujeres están exigiendo la intervención de sus empleados.

En Colombia, uno de los programas que se fortaleció desde el gobierno fue la creación de secciones como las Oficinas de Sanidad, que en alianza con las Unidades Sanitarias y Comisiones rurales constituyeron núcleo vital y base primordial para la salud del país. En Cartagena, se instituyó una unidad sanitaria que apoyó en el control de aguas y alimentos por la falta de un acueducto; protección materno-infantil, haciendo seguimientos a instituciones sociales como gotas de leches y casas-cunas, y campañas contras las enfermedades como la tuberculosis, gastroenteritis, lepra o la sífilis que se daba por trasmisión sexual:

[...] en el barrio de Alcibia también existe el grave problema de la recolección de basuras que va afectar gravemente la salud de sus habitantes. Según lo manifiestan los vecinos del Callejón Unión. Por otra parte en el interior de una casa denominada “Concepción” existe un criadero de cerdos, en número de más de veinte, lo cual está estrictamente prohibido por terminantes disposiciones de higiene.²⁸

La preocupación por la falta de higiene en la vida de las mujeres y de sus vecinos se hará presente más adelante en las actividades que gradualmente empezaran a ejecutar en el interior de sus barrios como recoger fondos para mejorar las vías y las maquinas que limpiaban las calles pudieran entrar sin problemas. Estas serán las primeras formas de organización popular para cuidar de sus territorios.

Esta organización popular forma parte de un conjunto de prácticas asociativas que poseen un lenguaje político al reivindicar por ejemplo, el trabajo de cuidado, llevándolo fuera de la cocina y los dormitorios, propios de la vida privada, a las calles. Este trabajo, ha entrado a ser parte de las agendas feministas desde los años de 1970, cuando el entonces llamado trabajo doméstico se pensaba como un requerimiento del capitalismo (o complementariamente, de los varones, que “explotaban” a sus mujeres) que debía ser abolido (Esquivel 2011, 12). Esto no implica que el trabajo de las mujeres sea inferior al

²⁸ AHC. “Tampoco se recogen las basuras en el barrio de Alcibia”, *El Universal*, Cartagena 29 de julio de 1948. Pág. 2

de los varones o tenga menor estatus, sino que ha respondido por siglos a la ideología de la domesticidad, que situó a las mujeres como responsables “naturales” de estas funciones. Las ideas que desde este discurso se gestaron “dieron pie a las nuevas percepciones y nuevas normativizaciones respecto al cuidado de “la prole”, sino también a la construcción de las nuevas identidades femeninas” (Carrasco, Boderías y Torns 2011).

No obstante, aunque el trabajo de cuidado sea para satisfacer las necesidades materiales de la población, niños y adultos dependientes, remite a una experiencia que es interpersonal que las mujeres construyen a partir de brindar y recibir afectos. Esto se convierte en un lenguaje político y adquiere mayor significado cuando los problemas propios de la vida privada los vinculamos con el Estado, y buscan penetrar en la vida de las mujeres para producir un cambio social.

En Cartagena, la falta de higiene tenía antecedentes en los contratos (casi siempre incompletos) que desde inicios del siglo XX no previeron la construcción de un sistema de alcantarillado, y de acueducto. De acuerdo con Álvaro Casas “tampoco se superó la dificultad del acceso a las fuentes de abastecimiento del agua y por consiguiente el acueducto se convirtió en un servicio demasiado costoso y que llegaba solamente a los domicilios de las familias que podían pagarlo” (Casas 2008, 29).

Si bien las mujeres que presentan las quejas muestran inconformismo por el descuido de las autoridades gubernamentales en sus territorios, la mayoría de la población vivía en malas condiciones higiénicas, además compartían con los animales como es el caso de la vivienda “Concepción”. En estas viviendas además de la miseria es posible que aparecieran enfermedades que se agravaban con el paso del tiempo.

1.2.4. Nada se hace por adquirir medicinas

Mientras los funcionarios municipales no se ocuparan con rigor de la falta de saneamiento en los barrios, las críticas y demandas por parte de los grupos de mujeres fueron frecuentes. El problema de la insalubridad constituyó un problema permanente y de acuerdo con los médicos que visitaban la ciudad como el Dr. Mac Donald aludían en sus informes que se debía a la falta de higiene en los sectores pobres de la ciudad. También a “la invasión de moscas que proviene de los numerosos basureros públicos y de los

numerosos focos infecciosos que abundan en el medio como resultado de la carencia de lugares adecuados para el enterramiento o incineración de basuras”.²⁹

A pesar de no tener relatos sobre si los hombres y mujeres eran o no conscientes de habitar barrios que se fundaron sobre terrenos insalubres y desprovistos de higiene, las enfermedades no se hicieron esperar. En un informe descrito por el mismo doctor Mac Donald se sugiere que las autoridades tenían que adelantar campañas de educación sanitaria, principalmente en los barrios pobres, para que las madres aprendieran sobre el periodo del embarazo y el de lactancia, así como las atenciones a los niños.

Aquí, nuevamente se ve que las mujeres asumen el cuidado de sus hijos, sus comunidades y barrios. Estas funciones que realizan en el escenario público son una prolongación de las que asumen en el escenario privado, históricamente irrelevante. Se trata de una función “natural” que cumplen como cabezas de familia, siendo esposas o madres. No obstante, es importante reconocer que estas funciones adquieren un significado político al “destruir el rol que el capitalismo ha otorgado a las mujeres” (Federici 2013, 39-41) y hacen visibles sus acciones movilizándolas a través de sus mentes, cuerpos y emociones.

Ahora bien, lo que está demostrando este trabajo de cuidado es la doble carga laboral que tienen las mujeres, ya que por un lado cuidan de sus hijos (cocinan, lavan, educan), y por el otro de los vecinos, retando a los mecanismos políticos tradicionales a compartir esa función y revelando que existen relaciones de poder desiguales, ignorado sus necesidades y privilegiando las de los hombres. Necesidades que además son divergentes a las que tienen las mujeres de los sectores más acomodados.

En reiteradas ocasiones (desde inicios del siglo XX), las publicaciones en la prensa sobrevaloran sobre la condición de la maternidad:

La mujer, ese ser delicado, sublime, sensitivo, cuando ha llegado a la maternidad es el ser por excelencia de amor y equidad. Ese amor desbordante, sin valla, de las madres ese amor generoso y abnegado hasta más allá del sacrificio, ese amor puro que engrandece la humanidad, ese amor, perfección en la tierra, es el que hace la felicidad en el mundo. La madre aprendiendo a amar a sus hijos ama también a la humanidad. El amor de la madre no es limitado solo para sus hijos el amor de madre se ha despertado para la humanidad entera, y la mujer se hace benéfica, la mujer se hace digna siendo madre.³⁰

²⁹ AHC. “Sobre las causas de la gastroenteritis hace observación el Dr. Mac Donald”, *El Universal*, Cartagena 2 de julio de 1954, p.1.

³⁰ AHC. “Amor materno”, *Diario de la Costa*, Cartagena 2 de junio de 1926, p. 4.

Esta cita enfoca a que las mujeres desde sus casas deben realizar labores propias de la maternidad a partir del amor y de las verdaderas cualidades que debe tener una madre: suave como el murmullo, sublime como el amor divino. No obstante, desde que en las investigaciones sobre el trabajo de cuidados se ha incorporado la categoría de género, dada por el pensamiento feminista se desvela la importancia de estas tareas, pero sobre todo, “del tiempo y de los activos, y en el hecho de que las privaciones no van ligadas únicamente a la jefatura femenina del hogar” (Carrasco y otros 2011). Esto es importante para comprender los logros alcanzados en la actualidad en el terreno de las políticas públicas.

Esto último se ve reflejado en las peticiones de Hercilia López, habitante del barrio de Canapote, para que fuese instalada una residencia social, con el fin de atender las necesidades de la clase pobre. *El Universal* muestra en una nota publicada el 14 de julio de 1954, que esta sería inaugurada esa tarde a las cinco. Según narra Hercilia:

[...] Le correspondió a la Congregación Mariana de Caballeros llevar a cabo tan importante iniciativa, en colaboración con la escuela de Servicio Social y el Circuito Cultural Claveriano de aquel sector, cuyo funcionamiento se orientará según la técnica del Servicio Social anexa al Colegio Mayor de Bolívar, aprovechando los servicios de su asesora, señorita Amada Gómez.

Se trata del primero del primero de la serie de establecimientos de esta naturaleza que se instalarán en Cartagena, en lo cual seguramente contribuirá el municipio ya que esta ayudará a la solución de los problemas de los necesitados y sobre todo para contribuir a elevar su nivel cultural.

Se espera además la colaboración económica de la sociedad de Cartagena para el éxito de la filantrópica misión en que están empeñadas aquellas instituciones sociales.³¹

Para el 24 de julio del mismo año, la campaña propuesta por doctor Mac Donald había motivado a que los vecinos de los barrios de Torices, Santa Rita, y Crespo, que sumaban algo más de 10.000 habitantes solicitaran al alcalde de la ciudad, capitán Cervantes, el establecimiento de un puesto de socorro para el servicio de una gran mayoría de gentes pobres que carecían de recursos para adquirir medicinas. Por intermedio de *El Universal*, ese día se presentaba el siguiente reporte dado Beatriz Gómez:

[...] Se ha presentado una emergencia con motivo de las gastroenteritis y otras enfermedades.

³¹ AHC. “Esta tarde será inaugurada la Residencia Social de Canapote”, *El Universal*, Cartagena 14 de julio de 1954, p. 3.

En el barrio de Torices, en la parte más central, o sea en la carretera que conduce al aeropuerto de Crespo se encuentra una Farmacia bien acondicionada, que puede prestar el servicio a todos los habitantes de los distintos sectores.

Esa misma Farmacia que la que prestó servicio a la Junta de Asistencia Social del Departamento, cuando funcionaban puestos de Socorro en todos los barrios.

Como quiera que la gastroenteritis no ha cesado, es de esperarse que Alcalde Capitán Cervantes acoja la justa petición que le hacen los vecinos de los barrios.³²

Los barrios enunciados en esta nota de prensa habían conformado una Junta de Mejoras Públicas desde finales de la década de 1920 con sus vecinos. Sin embargo desde los grupos de mujeres, los intentos para mejorar las condiciones de sus vecinos y otros pobladores de los barrios cercanos no siempre pudieron ejecutarse, constituyendo un peligro para la salud pública. Por ello buscaban respaldo en la prensa que constantemente hacía seguimientos para remediar la situación.

1.2.5. La casa es nuestro único patrimonio

Cuando las mujeres y sus familias llegaron a los barrios al sur y sur-este de Cartagena una preocupación en particular fue la de tener un techo para sus hijos. Muchos de los predios que se encontraban deshabitados no tenían vivienda, por ello a través de la prensa ellas mostraron su inconformismo cuando las que al menos habían construido habitaciones, trataron de ser reubicadas por las autoridades municipales como había sucedido con los antiguos asentamientos de Pekín, Pueblo Nuevo y Boquetillo en 1920.

En el despacho de la alcaldía de Cartagena por ejemplo, se presentó el 23 de julio de 1954 un grupo conformado por ocho mujeres que vivían en los terrenos de Zaragocilla con el objeto de hablar con el jefe de despacho sobre la situación que les ha creado al ser notificados por el director de aquel establecimiento para que desocuparan las casas en las cuales viven con sus familias por estar ubicadas en terrenos de propiedad de esa institución.

Aunque en la nota publicada no se citan los nombres de estas mujeres, buscaban ante el capitán Cervantes para que él, como alcalde, tomara las medidas que considerará conveniente a manera de indemnización. Este grupo alegaba que:

³² AHC. “Torices y sectores cercanos solicitan puesto de Socorro”, *El Universal*, Cartagena 24 de julio de 1954.

[...] Desde hace varios meses se nos viene hablando de la necesidad de hacer desalojar a los moradores de Zaragocilla por considerar peligrosa la ubicación de nuestras casas para la salud de sus ocupantes y ahora, el director del hospital no los ha hecho saber en una nota dirigida a cada uno, y en la que se da un término para que abandonemos los predios.

Como quiera que se trata de un problema social pues con la medicina resultan afectadas más de 50 personas, la alcaldía debe estudiar y resolver la situación conforme a los intereses de los asociados ya que la casa es el único patrimonio con que contamos. Somos familias pobres que carecemos de medios para comprar tierras en otros lugares y levantar sus viviendas.³³

Lo mismo sucedió con los terrenos denominados “Cara de Perro”, que eran aledaños a Torices y La Esperanza habitados por gentes humildes, donde se levantaron construcciones adventicias y sin cumplir formalidad alguna. De acuerdo con el alcalde la ciudad, las casas se encontraban en zonas vitales para el desarrollo urbanístico, por lo que decretó:

ART. 10 Mientras la Alcaldía adopta un sistema adecuado para el despojo de los terrenos, de uso público o de propiedad municipal que se encuentra independientemente ocupa dos particularidades, dispóngase la celebración de contratos arrendamiento con ocupantes de dichos terrenos y autoriza al Personero Municipal para el efecto.

ART. 20 Los ocupantes renunciantes a celebrar el contrato respectivo, se harán acreedores a las medidas que establece el Decreto Nacional número 540 de 1.937, reglamentario del artículo 208 de la Ley 4° de 1.913, sobre régimen político y Municipal.³⁴

Estos barrios estaban contruidos en terrenos de propiedad nacional mediante permisos provisionales y el gobierno podía exigir su desocupación en cualquier momento. Por ello para regular la construcción y ocupación de viviendas ilegales y arreglar los litigios que se ocasionaban entre los pobladores, el gobierno municipal comenzó a disponer de nuevos lotes, en algunos casos de regular extensión, para adjudicar a las familias por medio de contratos y debieron pagar con pequeñas cuotas mensuales. De acuerdo con información de *El Universal* “se fijó a un precio bajísimo, pues la mayor no costó sino \$ 80 y la menor \$ 18 centavos”.³⁵ Así mismo en alianza con el instituto de crédito territorial INSCREDIAL se fundaron programas para proveer o facilitar el acceso a la vivienda (Saldarriaga 1995).

³³AHC. “Se crea un problema social en los terrenos de Zaragocilla”, *El Universal*, Cartagena 23 de julio de 1954, p. 3.

³⁴ AHC. Decreto Número 104 de 1954 (Marzo 30 de 1954), *El Universal*, Cartagena 19 de abril de 1954.

³⁵ AHC. “Parcelación de los terrenos de ternera”, *El Universal*, Cartagena 25 de mayo de 1948.

En Cartagena a partir de la ley 71 de 1946 se adelantaron planos para la construcción de barrios y viviendas de interés social³⁶ donde mujeres como Martha Sierra, Elvira Puello, Ángela Hoyos y un grupo de hombres se vieron favorecidas y comenzaron a construir fincas y residencias que valorizaron sus terrenos. Entre los años de 1949 a 1953 se habían construido en la ciudad más de trecientas casas en el barrio Crespo, el Bosque y Daniel Lemaitre.

Este capítulo nos ha permitido comprender cómo las mujeres de los barrios populares que viven en un contexto de precariedad y limitados recursos de subsistencia prevén formas para visibilizarse y organizarse. Acciones que se producen inicialmente por los desplazamientos “obligados” o no (del campo, migraciones residenciales) y les permite participar de los diferentes lugares y espacios de unión en la ciudad, también acceden a los servicios para inserción laboral, y a las actividades urbanas.

No obstante, cuando la ausencia de viviendas adecuadas, de servicios públicos y la falta de higiene aparece en este contexto que habitan y transcurre su vida cotidiana, se convierte en detonante para que las mujeres reclamen, interpelen acciones por parte del Estado y el gobierno local que mejoren sus condiciones, las de sus familias y vecinos. Entre tanto, las mujeres asumen y apropian trabajos de cuidados organizados porque históricamente se les ha asignado ese rol como madres, esposas o hijas, que fue “transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado” (Federici 2013, 37). Sin embargo, cuando ese cuidado sale del hogar expande las fronteras de los barrios, revoluciona sus vidas y más adelante incide en las políticas públicas.

Asociar el trabajo al mercado y al salario, según planteamientos como el de Silvia Federici, que vienen del feminismo marxista, contribuyó de manera muy decisiva a la desvalorización económica del trabajo doméstico y el cuidado, que depende de las mujeres. Sin embargo, se puede afirmar que esto, a la vez, las llevó a luchas organizadas no solo para servir a sus familiares o vecinos, fuera física, emocional y sexualmente, sino a nuevas identidades que se construyen en función de los derechos de la ciudadanía, la maternidad y por supuesto el cuidado.

³⁶ Este decreto apoyó y estimuló la construcción por motivos de utilidad social, de barrios para trabajadores y la reconstrucción por motivos de calamidad pública, de ciudades, edificios, habitaciones, monumentos públicos y las obras de defensa para deslizamientos provocados por aguas subterráneas que amenazaran núcleos de población urbanos o rurales por avenidas o inundaciones de los ríos.

Este tipo de planteamientos no solo están colocando sobre la mesa los aportes del trabajo doméstico, sino que abren un debate para comprender que todas aquellas labores en el espacio que se conoce como privado, en el interior de los hogares como cocinar, lavar, planchar, forman un trabajo productivo y crea una fuerza de trabajo. Además, nos interpelan para seguir avanzando por ejemplo, en la comprensión de la sexualidad que hace parte de estas relaciones desiguales de poder que se “cocinan” en el trabajo doméstico y los debates que se suscitan con la llamada “economía del cuidado”, suponiendo la intervención del Estado y una contribución para que no solo sea visto desde lo económico, sino político que acciona una participación en la ciudadanía.

Tabla 1

Los barrios populares en Cartagena 1920-1950

Barrios Populares en Cartagena				
Décadas	Norte	Centro	Sur Oriental	Sur Occidente
1920	Canapote Crespito	La Esperanza Zaragocilla	La Esperanza	Ceballos
1940		España	La Puntilla (Olaya Herrera)	Membrillal
1950	Santa María San Pedro y Libertad El Bosque	Escallón Villa	13 de junio La Quinta Alcibia	Santa Lucía

Capítulo segundo

La sociabilidad y organización política: Entre los encuentros y actividades de las mujeres de los barrios populares en Cartagena

Como vimos en el capítulo anterior, no se podría comprender la construcción ni la consolidación de los barrios populares en Cartagena sin sus constructores y protagonistas. Los contenidos y significados que los habitantes le dan a esta ciudad, así como los nuevos asentamientos que conforman, entre quienes la presencia de las mujeres es fundamental, se encuentran en las formas de socialización con otras mujeres, los hombres y las instituciones del Estado.

En esta socialización los distintos grupos de mujeres comienzan a promover nuevas prácticas de relación y organización, que les permiten luchar y acceder a los derechos de la salud, alimentación, educación y cultura. Es por ello que este siguiente capítulo analiza algunas prácticas de sociabilidad que las mujeres de los barrios populares tejen fuera de las viviendas, intentando buscar alternativas de solución a los problemas más apremiantes, conseguir recursos o convertirlas en momentos de ocio y esparcimiento. Así mismo, están las actividades sociales que les permiten a las mujeres mantener contacto y construir iniciativas de organización en el escenario público.

Dentro del conjunto de prácticas de sociabilidad y organización nos concentramos en dos: el evento del reinado popular en las fiestas de la independencia durante el mes de noviembre y las actividades para trabajar con la población infantil en la navidad, no solo por su relevancia, sino porque adquieren un significado en la política tradicional cuando esas mujeres se vuelven interlocutoras con las instituciones estatales y tienen una presencia activa fuera de la situación familiar con sus vecinos.

2.1 Las nuevas formas de relación: las mujeres de los barrios populares fuera de sus viviendas

De acuerdo con Beatriz Gallego, “tradicionalmente la división de roles en función del género ha jugado un papel fundamental en la vida de hombres y mujeres que, por el hecho de serlo, debían desempeñar determinadas tareas tanto en la familia como en la comunidad” (Gallego 2010). En otras palabras, las mujeres en sus casas o “en lo que hace las veces de casa” deben cumplir como esposas, madres e hijas alimentando, educando, cuidando y atendiendo a la familia, y los hombres orientar sus actividades en la calle, donde trabajan, se divierten o se embriagan.

Esta identificación de las mujeres con la maternidad y el hogar ha sido una constante en la historia, que llevó a crear y fortalecer discursos como el de las bondades de la domesticidad y la separación de los sexos en dos esferas de actividad diferenciadas.³⁷ De esta manera, “al varón se le asigna un papel social en la esfera pública de la producción y de la política, a la mujer se le remite al recinto cerrado del hogar” (Bonilla 2011). Sin embargo, la aparición de espacios distintos a la vivienda doméstica, para el ocio y esparcimiento de la población, como clubes, teatros (para sectores de élite), salones de arte³⁸ y el crecimiento de nuevas fábricas desde finales del siglo XIX, le va a permitir a las mujeres cumplir con funciones fuera de sus roles en la vida privada, nuevas formas de relación y convivencia con otras mujeres y hombres. Estos roles, que tienen restricciones de clase, permiten sin embargo cierta movilidad en los espacios con que cuentan las mujeres para su sociabilidad.

Desde un enfoque de género, esta separación socio-espacial, que describe un mundo privado, tapiado, sombrío y restrictivo para las mujeres, y el mundo público visible y abierto para los hombres, aparece con el capitalismo, cuando el mercado rige en el mundo exterior. Según lo plantea Judith Astelarra, se trata de un nuevo modelo que rigió para la familia burguesa en el siglo XIX, pero que en el XX se convierte en modelo principal de la clase obrera; “la necesidad de acumulación de plusvalía hace que se explote por igual al hombre, la mujer y al niño de la clase obrera” (Astelarra 2003, 26). Esto quiere decir que con el sistema capitalista se replantean el sistema de vida y las

³⁷ En Colombia con la Constitución 1886 por ejemplo, se busca proteger y estimular la misión moral y pedagógica de la población a través de la Iglesia Católica, la educación y la familia, esta última encabezada por el papel de las mujeres pero vistas como las madres fiel ejemplo de sus hijos, dedicadas, sujetas al hombre y al hogar.

³⁸ Los salones de arte tiene una connotación diferente a la de los clubes y teatros que resulta de sumo interés y es su carácter democrático. Para acceder a los espacios de exhibición el espectador no necesitaba tener dinero o posición social (Jaramillo 2015).

relaciones de los hombres y mujeres con su entorno ya que “son objetos de uso y participan de relaciones de compra y venta a través del dinero; pierden por tanto, su antiguo valor afectivo y emocional” (Garcés 2004, 130).

En las ciudades colombianas este panorama se refleja en la construcción de parques, clubes y teatros que constituyen un privilegio para las mujeres pertenecientes a élites, vinculadas por lazos familiares a los sectores dominantes del mundo empresarial y la política en el país. Cartagena no fue la excepción, y así como en Barranquilla, Cali, Bogotá o Bucaramanga los clubes fueron en su inicio una asociación libre y establecieron un nuevo modelo para la sociabilidad. “No había secreto, ni iniciación, ni programa. El único compromiso era la adhesión a un simple código de conducta, idéntico para todos los miembros, que no imponía ninguna relación preferente con ninguno de ellos. Sin embargo, llevaban una marca en su origen: la exclusividad masculina” (Castro 2007, 262).

En las páginas sociales, los periódicos abren un espacio para dar a conocer las actividades que se desarrollan en el interior de ellos. En 1924 se exaltaban los eventos en el Club la Popa y Miramar:

Un grupo de damas organizan para el domingo, en el Club Popa, una venta de refrescos y de helados, en las pistas de este elegante centro social con el objeto de recolectar fondos, para las próximas fiestas de nuestra señora de la candelaria dado el fin que se persigue estamos seguros que ninguno de los socios de dicho centro escatimara su concurso a la fiesta que se organiza.³⁹

En el texto que sigue, también se puede ver claramente que en esta época las mujeres de la sociedad cartagenera toman la iniciativa en los nuevos espacios de socialización involucrándose, por ejemplo, en actividades deportivas:

Esta tarde se reunirán en el Club Miramar, varias damas de nuestra sociedad, a fin de acordar definitivamente el programa para la implementación del deporte femenino entre nosotros. Esta idea que tan alto mérito tiene para sus iniciadoras y partidarias, viene a colmar una necesidad imprescindible; es todo un plan de actividad, de gran trascendencia; corresponde a la mujer Cartagena darle forma concreta, realizarlo y llevar hasta el final su implantación. En muchas ciudades del país la participación que la mujer ha tomado desde los últimos años en los sucesos deportivos, ha redundado en beneficio directo del deporte y de las ciudades; es imposible que Cartagena no intervenga en este

³⁹ AHC. “Fiesta social”, *Diario de la Costa*, Cartagena 11 de enero de 1924.

movimiento: y ya el entusiasmo femenino se ha encargado de dar el primer paso hacia una empresa que merece toda simpatía y todo apoyo.⁴⁰

Este tipo de situaciones son clave para la comprensión de las movilizaciones colectivas que las mujeres emprenden desde los años de 1930 en Colombia, por manejar sus bienes o acceder a la universidad, y hacen más activa su presencia invisibilizada por los roles tradicionales y espacios sociales que se consideraban dominio de los hombres.

Las mujeres de sectores medios lo hacen a través de la incorporación como obreras en fábricas y talleres de sastrería, joyería, tipografía o latonería que establecieron empresarios extranjeros en el centro y periferias de las ciudades. De este modo, las mujeres trabajadoras no solo acceden a una tarea productiva, sino a los bienes y a los servicios de la ciudad. Para las mujeres de los sectores populares en cambio, al ocuparse de oficios en el servicio doméstico como lavanderas, sirvientas o vendedoras de productos en el mercado, en el contexto de los cambios y problemas con los asentamientos que construyen en las periferias de la ciudad, se relacionan con sus miembros y alcanzan experiencias de organización para la consecución de recursos y solución de sus problemas más apremiantes.

En las tres situaciones enunciadas anteriormente, pese a las diferencias que existen, ya es posible encontrar a las mujeres en la calle y en espacios diferentes de la vivienda doméstica, que les ofrecen desarrollar prácticas de sociabilidad y organización diferentes. De acuerdo con Ángela Garcés, “la calle adquiere una vida con visos de dinamismo, movimiento, rapidez; se trata de la aceleración de la vida urbana” (Garcés 2004, 54). En lo que sigue de esta sección nos ocuparemos de los últimos, es decir, las mujeres de los sectores populares en la ciudad que construyen: los barrios populares, tratando de explicar las relaciones que encuentran con sus iguales y vecinos de otros barrios de la ciudad.

Durante la década de 1940 se dan cambios en lo urbano, político y social que le imponen un proyecto de modernización a la sociedad cartagenera, y con –ellos–, aparecen un conjunto de problemas por la insuficiencia de estructura urbana como calles y servicios públicos, la miseria, falta de higiene e inseguridad, que llevan a las mujeres de los barrios a salir de sus casas para la solución de ellos. Estos problemas que suponían una

⁴⁰ AHC. “Equipo femenino”, *Diario de la Costa*, Cartagena 27 de mayo de 1928, p. 7.

preocupación para los gobernantes locales, y el Estado, al coincidir en la vida cotidiana de las mujeres en sus barrios, los convertía en espacios de encuentro para la socialización y organización.

La solución de los problemas más apremiantes, por lo general, es un reflejo de las ideas de grupos de élites, orientadas al progreso y orden de la ciudad, que la prensa registró a través de publicaciones con mayor frecuencia en las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, el 19 de enero de 1928 apareció la noticia de un grupo de mujeres que están apoyando en compañía del arzobispo Pedro Adán Brioschi la construcción de una casa cuna en Cartagena. El periódico *La Patria* lo registro de la siguiente manera:

El Comité de Damas de la Juventud Católica Femenina tiene el encargo de recoger fondos para atender a los pobres y desvalidos de la ciudad, el éxito corresponde a la labor desinteresada de las señoritas Tulia Betancourt, Margot Díaz Granados, Margot LeCompte, Ana Lucia Anaya, Amelia Gómez de Calvo, María Román, María Teresa Escobar, Isabel Gómez Capella y María Bossio.⁴¹

Este tipo de publicaciones que muestran la preocupación de las mujeres pertenecientes a las élites por vincularse en obras de caridad y beneficencia, de cómo participan en instituciones sociales como “Gotas de Leche” y casas cuna, y desde allí trabajan con la población infantil y otras mujeres; casi siempre son descripciones y relatos aislados, es decir, predomina la información de un grupo sobre otro. No obstante, ayudan a la comprensión de los inicios de las prácticas asociativas y de organización que adquieren visibilidad en la ciudad.

Beatriz Castro, define a la caridad como un deber religioso, un compromiso moral en busca del progreso social, una solución para las amenazas de los problemas sociales y las desarmonías, y un medio para ganar estatus social (Castro 2007, 17). Si analizamos el primer punto, responde a los variados intereses que provienen de la situación colonial y que permanecen en los territorios americanos, encabezados por la Iglesia católica. El segundo responde a la situación de pobreza en que vive la mayor parte de la población. Esta se sobrellevó a través de los hospitales, hospicios o asilos, y las mujeres de la élite aprovechaban como un instrumento de “perfeccionamiento espiritual”, ya que podían alternar sus funciones en la casa y la iglesia.

⁴¹ AHC. “La juventud Católica”, *La Patria*, Cartagena enero 19 de 1928, p. 1.

Ellas, al extender su ayuda a otras mujeres, a los niños o ancianos, no solo están ejerciendo actividades en nombre del Estado que genera un estatus social, sino que están vinculando problemas privados que se vuelven públicos que promueven las experiencias de organización, desvelándose en el campo de los estudios de género como la feminización de la práctica caritativa o de la filantropía, también debido a la “naturaleza de la mujer”, cuyos roles se naturalizan cuando tienen que ver con el cuidado.

Ahora bien, lo que va a resultar nuevo desde los años de 1940 son publicaciones de mujeres que presentan descripciones y relatos que visibilizan las relaciones que tejen y destejen con sus iguales, fueran vecinas o no, como sucede con las de los barrios populares. En este sentido, se ilustran nuevas formas de relación que contribuyen a la formación de lazos de solidaridad y una nueva conciencia para desempeñar un papel más activo en los lugares que habitan y las actividades que realizan:

Por iniciativa del Director de Educación Pública de Bolívar, don Lácides Moreno Blanco, y según instrucciones del gobernador del Departamento, antier nos reunimos en el despacho del primero las señoras Conchita Villarreal de Barrios, Gilda Gómez de Cervantes, Mercedes V. de Berrio, Laurina Emiliani de Martínez, Judith Porto de González, Elisa R. de Pinzón, Teresita Román Vélez y Gumercinda de Blanchí, y otro grupo de mujeres que representan los barrios más pobres de la ciudad, con el fin de constituir la junta de damas y caballeros para adelantar actividades encaminadas a distribuir regalos a los niños pobres de la próxima navidad.⁴²

Este tipo de publicaciones aparecen también en revistas que tratan de abrirle paso a la “mujer moderna”, ante los cambios que trajo consigo el siglo XX, a diferencia de aquellas que desde finales del siglo XIX hasta a 1930 se dedicaban a reforzar los papeles y valores tradicionales, en especial fomentando la religiosidad de la mujer (P. Londoño 1995). En Cartagena, el caso más representativo es el de *Lumbre*: revista de cultura femenina y divulgación turística que circuló en Cartagena de 1949 a 1954 y, escribían mujeres vinculadas al campo de las letras y la política de la ciudad.

En uno de sus primeros números, esta revista comentó sobre la iniciativa (primero en *El Universal*) que tuvieron el director de educación pública, y mujeres de la élite de la ciudad con las de barrios populares:

⁴² AHC. “Constituida la junta de la navidad de los niños pobres”, *El Universal*, Cartagena 28 de noviembre de 1954, p. 12.

Manifestamos que el Departamento y el Municipio han dispuesto contribuir con tal fin con \$10.000 y \$5.000 respectivamente y para finalizar invitó a las damas allí presentes a construir juntas en los barrios para el mejor éxito de estas labores.

En esa forma se dio comienzo en Cartagena a la altruista labor de y la cooperación de la industria el obtener la consecución de auxilios comercio y la ciudadanía en general para llevar a los niños desamparados un obsequio para que pasen felices la navidad.⁴³

Al salir de sus casas, las mujeres no solo están buscando autonomía y visibilización mediante actividades que eran propias del ambiente familiar, sino interactuar con sus similares, así como el uso de los bienes y servicios que le ofrece la ciudad para experimentar un cambio en sus vidas.

2.1.1 Las mujeres de barrios populares y la socialización con la Sociedad de Amor a Cartagena (SAC)

A medida que las relaciones interpersonales de las mujeres de la élite con las de barrios populares crecieron y se diversificaron, fuera por la caridad, lazos de amistad o para solucionar problemas, su participación en las distintas formas de sociabilidad y organización se hace evidente. De acuerdo a lo mencionado por Maurice Agulhon, estas formas de asociación se muestran como un proceso de complicación social, que le permite a los individuos apartarse de su principio natural, único e individual, y lo vincula a una interacción social, permitiéndole definir su personalidad e independencia (Agulhon 2009).

Este principio natural para las mujeres, recordemos, reside en que el trabajo doméstico le fue impuesto por su relación con la casa y el ambiente familiar, direccionado por la cultura católica, quien las prepara para este rol, y las convence de que tener hijos y marido, es decir, la formación de una familia es el fin máximo de lo que hoy llamamos proyecto de vida (Federici 2013, 39). Por tanto, las mujeres asumen tareas que derivan de la actividad reproductiva y en el trabajo productivo (signado por el mercado y la esfera masculina), aunque en ninguno de los dos casos sea remunerada. La estrecha relación de estas funciones se aprecia en las distintas noticias del país, en este caso Bogotá, que publicaba la prensa:

⁴³ AHC. “Exposición de motivos”, *Lumbre*, Cartagena noviembre de 1954, p. 1.

La primera dama de la república doña Lorencita Villegas de Santos estuvo desde la una hasta las tres estuvo desde la una hasta las tres y media de la tarde visitando el barrio de la Perseverancia. Fiel a su consigna de patrocinar todos los bazares que se organicen para socorrer a la niñez pobre y desamparada, doña Lorencita Villegas de Santos, permaneció todo el tiempo del bazar. Se calcula que cerca de cinco mil personas concurrieron a este festival caritativo.⁴⁴

Con frecuencia se da a conocer el buen papel que desempeñan las mujeres en el escenario público, empero más allá se teje el asunto de la sociabilidad, es decir, una categoría que como dijimos al inicio de nuestro trabajo es compleja y para entenderla se debe poner en juego con un contexto determinado. Así, una definición de sociabilidad apuntaría a considerarla como las relaciones reales o supuestas entre individuos (Chapman 2015). Empero, esta categoría es “operante en la auto-comprensión de los procesos sociales que, especialmente, los sectores de élite, pero también los subalternos, utilizan en la época” (Poblote 2000, 12-13).

En este sentido, uno de los casos más representativos en el contexto que se aborda en este trabajo y es ilustrado por la revista *Lumbre* a través de sus publicaciones, es el de la Sociedad de Amor a Cartagena (en adelante SAC), que destacamos por convertirse en un espacio para que las mujeres coincidieran con sus iguales (o de otros barrios), ayudar a los vecinos, entablar lazos de amistad, pero sobre todo, gestionar con el Estado recursos por las condiciones de precariedad en que vivían.

La SAC fue obra de un grupo de distinguidas señoras, de la más “prestante” sociedad cartagenera que determinaba poner en los parques de la ciudad “jugaderos para los niños, y llevar a cada escuela de oficial una madrina que se preocupara de sus problemas y su bienestar” (Cacua 1997). Este tipo de acciones fueron similares a las que se habían implementado en Bogotá, pero en Cartagena no fueron acertadas. Cabe anotar, que para el momento la ciudad estaba creciendo, y los jugaderos no representaban una necesidad para los pobladores que llegaban producto de la violencia y en otros casos afrontaban el problema de la pobreza. Por ello, de acuerdo con lo dicho por la fundadora Judith Porto de González, “tuvieron que darle vuelco a los estatutos, de manera que el camino fuera abrir escuelas y mejorar la salud de los niños”.⁴⁵

⁴⁴ AHC. “Dña. Lorencita Villegas de Santos patrocinó un bazar”, *El Fígaro*, Cartagena 23 de septiembre de 1949.

⁴⁵ Judith Porto González. “20 años de la Sociedad de Amor a Cartagena 1949-1969”. Revista de la institución.

Judith Porto, ha sido una de las escritoras y dramaturgas más importantes de la ciudad, y el invento de la SAC buscaba enseñar a leer y escribir a niños de zonas marginales y empobrecidas de Cartagena. El 25 octubre de 1949 se construyó la primera escuela y funcionó en el barrio de Torices con 50 niños inicialmente. Después se instalaron escuelas en los barrios de Canapote, Chambacú, Olaya Herrera, El Bosque, La Quinta, La Esperanza, Bruselas, San Isidro y Escallón Villa, gracias a la ayuda económica que dicha institución recibió de distintas partes de la ciudad y el país. *Lumbre*, al año siguiente se encargó de hacer aparecer el éxito del programa:

[...] Como los programas nos entusiasmaron tanto, abrimos las escuelas Nos. 4 y 5, con la ayuda de las señoras de Cartagena como María Mathieu de la Vega, Ana Amelia de la Vega, María Leonor de García, Adelita de Porto y otras señoras del interior del país, quienes admiradas de nuestra obra nos quisieron ayudar, como la señora Vicenta Samper Madrid de Bogotá, quien nos regaló el local de la escuela No. 5 del Bosque y su hermano nos puso a la orden su jeep para visitar las escuelas.⁴⁶

Sin embargo, aunque el texto reconoce las iniciativas de las mujeres pertenecientes a la élite, la mayor preocupación por servir y ayudar venía de las comunidades donde se establecieron las escuelas, es decir, los mismos barrios. *Lumbre*, hizo este reconocimiento a través de foto reportajes sobre la colaboración que la SAC recibió de las mujeres de los barrios populares vinculándose como maestras, apoyando en las guarderías, reparto de almuerzos, el servicio asistencial y las festividades de la navidad. Esta última se celebraba todos los años en las escuelas de la SAC con arreglos, pesebres, arbolitos navideños y con la colaboración de la Mesa del Niño. Respecto a ello, en las páginas de *Lumbre* se presentaba el siguiente reporte:

[...] Los niños concurren a rezar la novena por las tardes y desde el 15 de diciembre empieza el reparto de aguinaldos obsequiados por doña Judith de Román, en las escuelas números 8 y 18; por las señoras que integran la Mesa del Niño que son en su mayoría madres y vecinas de los barrios, en las escuelas números, 2 y 12; 9 y 19; por doña María Paulina de Mogollón, en las escuelas números 5 y 21, 3 y 13; con la recolecta hecha en los bancos y en el comercio en las escuelas 6, 16, 7, 17 y 1, 11, 10 y 20, por la Presidenta de la Camita del Niño en la Guardería Infantil. También son obsequiados los niños con una Coca Cola y un lápiz, por el Embotelladora del Caribe.⁴⁷

⁴⁶ Biblioteca Nacional de Colombia (en adelante BNC). “Historia sucinta de la Sociedad de Amor a Cartagena”, *Lumbre*, Cartagena 25 de octubre de 1950.

⁴⁷ BNC. “Navidad en las Escuelas de la SAC”, *Lumbre*, Cartagena diciembre de 1950.

Exposiciones, presentaciones de teatro, fiestas y el reparto de regalos para ayudar a la población necesitada, niños huérfanos y pobres, se convirtieron en actividades que lograban articular las relaciones de mujeres de la élite con las de barrios populares de la ciudad. En este sentido, la SAC entró a mediar para que estas labores fueran socialmente aceptadas y si era el caso remunerado, ya que si bien se tratan de las funciones del Estado, este no siempre las asumía y les encomienda esas tareas.

Según lo plantea Lola y Norma Villarreal, se trata de los “arreglos que permitía el sistema de género” (Luna y Villarreal 1994, 68), en ambientes domésticos, reiterando su misión como madres o esposas y en lo referido a la solidaridad social y obras caritativas. Empero, como ya hemos anotado, complementan las formas de socialización que constituyen una importante fuente para apoyar las precarias condiciones de sus familias y la de sus vecinos.

Otro elemento de la SAC que actúa como cohesionador en la vida de las mujeres de barrios populares con las de la élite, fue a través de su centro social, donde se dictaban cursos de capacitación en matemáticas, recreación, artesanía, teatro, corte y costura. En la medida que unas mujeres apoyaban con su labor y dinero, y las otras reciben ese auxilio, se están involucrando por un mismo fin, modificar la idea de la mujer en su rol familiar o acceder a los bienes y servicios de la ciudad. Además, lo aprovechan para el “esparcimiento, solaz comidillas y chismoseo” (Londoño y Saldarriaga 1996). El 27 de abril de 1954 *El Universal* se pronunció por esta labor:

El costurero de la SAC inició a principios de año las clases de Corte y Costura, para niñas y mujeres de los barrios humildes, aprovechando las máquinas conseguidas por la Presidenta de la Institución durante su viaje a los Estados Unidos, en cumplimiento de su Beca Líder Grand, ofrecida por el Departamento de Estado del Gobierno Americano. La institución ha adquirido seis máquinas más y actualmente se amplía a 250 el cuerpo de alumnas para la modistería.⁴⁸

No obstante, como ya habíamos anotado, para el periódico local es más llamativo describir la beca que le posibilitaba a la señora Ayda Porto de Gerds, miembro de la junta directiva, asumir sus funciones como presidenta del costurero, que dar cuenta de cómo en este pequeño espacio en el barrio como son los costureros, se establecen las relaciones interpersonales de las mujeres, quizás estables y duraderas.

⁴⁸ AHC. “El costurero de la SAC”, *El Universal*, Cartagena 27 de abril de 1954. Véase también en *Lumbre*, Cartagena 1954.

Para destacar el papel que cumplía la SAC en la confluencia de mujeres de distintos sectores de la ciudad, la revista *Lumbre* publicó en sus diferentes números cuando se hacían repartos de cuadernos, comestibles, vasos o primeros auxilios a las escuelas de los barrios populares:

En el mes de septiembre del presente año la Sociedad de Amor a Cartagena hizo repartos a las siguientes escuelas: No. 7 y 17 en el barrio la Esperanza dirigidas por Elsa Yanes de Taborda y Anatilde de Bonfante, No. 8 y 18 en el barrio Bruselas, dirigidas por Anila de Alba, y Sarita de Arrieta, No. 9 y 19 en el barrio San Isidro, dirigidas por Ernelda Bustos de Llamas y Yolanda Castro, y la No. 10 y 20 en el barrio Escallón Villa dirigidas por Rita Pájaro e Isabel C. de Jaramillo.⁴⁹

En este sentido, los desplazamientos de las mujeres de la élite a los sectores populares (con sus habitantes), se convierten en espacios de encuentro y relaciones para que intermedian la vida cotidiana en sus viviendas, es decir, el espacio doméstico con la vida pública ya que ellas coordinan y, dirigen las actividades. Aunque en la mayoría de los casos, las publicaciones aluden de cómo las mujeres de la élite lideran a través de sus pensamientos las diferentes luchas en beneficio de los grupos que componen a los barrios populares, no se podrían comprender sino estas últimas no salieran de sus casas y buscaran romper con una barrera que impuso al cuidado y al amor como trabajo, la limpieza, la preparación de alimentos y excluirlas de las decisiones que afectan a sus familiares, vecinos y a la ciudad.

También hemos visto que las prácticas de sociabilidad casi siempre se articulan a la caridad usada por las mujeres de la élite, pero no restringía la vinculación de aquellas en los barrios populares, situación que lleva a la profesionalización de oficios, y a participar en el mercado laboral, aunque no accedan a un salario. Así mismo, como sucede con las mujeres de las élites, ganan un estatuto social por la agencia política cuando establecen relaciones entre el Estado y la sociedad, que la conforman sus familiares o vecinos.

⁴⁹ BNC. “Estadísticas de los últimos repartos”, *Lumbre*, Cartagena 19 de septiembre de 1954.

2.2. Las iniciativas de organización de las mujeres en los barrios populares

La revisión de las fuentes hasta ahora nos permite ver que la SAC se convierte en un espacio para que las mujeres de diferentes sectores de la ciudad interactúen entre sí, mientras ejecutan acciones para gestionar recursos, buscarle solución a los problemas más apremiantes de los barrios, pero sobre todo para emprender iniciativas de organización. De acuerdo con el periodo de estudio, la formación de comités para el evento del reinado popular en las fiestas de la independencia y las propuestas para trabajar con la población infantil, haciendo reparto de regalos y alimentos, bazares y novenas por la temporada navideña, recogen las experiencias de organización de las mujeres que se originan a partir de la “habitabilidad en los barrios, aunque sus objetivos no están directamente vinculados en el Estado, en muchos casos sus problemas lo están, de modo que se han convertido en interlocutores de la administración” (Astelarra 2003, 103).

Esta habitabilidad, es la que proporciona los bienes y los servicios a los vecinos para mejorar su calidad de vida, y a las mujeres donde son numerosos miembros, reivindica los espacios para su desplazamiento y valora el tiempo que gasta entre las tareas de producción en la calle, y de reproducción en el hogar.

A continuación se pretende mostrar como las mujeres de los barrios populares, en ocasiones las más jóvenes, acompañan estas iniciativas de organización porque se identifican con sus objetivos y se vinculan con lo que son sus luchas cotidianas, es decir, en lo referente al arreglo de calles y la mejora de las redes de servicio público. De esta manera “su experiencia doméstica se traslada al mundo público, adquiriendo allí una nueva dimensión y valor” (Astelarra 2003, 104), porque componen formas de participación, aunque en otro ámbito de lo político, es decir, en instituciones gubernamentales o partidos políticos, con un gran valor en las sociedades modernas.

2.2.1. Los comités femeninos en las fiestas de la independencia y el reinado popular

La celebración de las fiestas de la independencia de Cartagena (en 1811) aparece como una misión de recordar a los próceres y los días en que se gestaron los acontecimientos para la libertad de la nación granadina a inicios del siglo XIX. Se trata de una “tradición inventada”, donde la población asume prácticas regidas habitualmente

por normas aceptadas explícita o tácitamente, y un ritual de naturaleza simbólica, que tratan de inculcar a partir de su reiteración constante determinados valores y normas de comportamiento, lo que automáticamente implica un vínculo con el pasado (Hobsbawn 2001).

No obstante, hacia 1933, los desfiles militares donde tiene lugar los uniformes y armas propias de la institución, fueron reemplazados por uno, en el que concursaban “mujeres” de los diferentes departamentos de país, emblemáticas de la belleza nacional. Se trata de un evento para determinados grupos. Más adelante se replica en los sectores populares, con sus propios desfiles, reinas y comparsas, en los asentamientos que conforman y habitan, es decir, los barrios populares emulando las actividades de las élites, pero con otra faceta de la realidad, ya que las necesidades que tienen estos grupos no van a ser siempre iguales.

Ahora, un punto en común entre estas actividades tiene que ver con la idea de elegir una reina, quien debe representar un modelo orientado por valores de la cultura católica, es decir, mujeres maternas que ayudan a los niños y a los más necesitados, angelicales y amorosas. Son imágenes que sobrevaloran y representan un discurso canónico cimentado en un saber: el del cuerpo, el de las sensaciones y el deseo. Según lo expone Isabel Cristina Bermúdez, la sociedad clerical y jerarquizada, vio en los sentidos humanos peligros que inducen al estado pecaminoso. Para el hombre en especial, el mundo ofrecía muchas tentaciones originadas en la distracción del alma, y el mejor ejemplo de ello eran las mujeres, las fábricas y cenas (I. Bermúdez 2001, 19).

Lo importante, es que en la organización de las fiestas de la independencia, el evento del reinado popular reúne mujeres de diferentes edades, y clase social que producen y adelantan importantes procesos de organización con un claro contenido político, aunque no sea visto así desde la política institucional, ya que predominan ideas que hablan de cómo las mujeres se encuentran recluidas en la situación familiar como esposas o madres, y mientras las actividades políticas son mayoritariamente masculinas. El periódico *El Universal* hace un cubrimiento de esta participación:

[...] La junta organizadora de las festividades novembrinas, acordó definitivamente encargar a la señorita María Eugenia Rojas Correa, hija del presidente de la república, la coronación de la Reina Popular en el Estadio Once de Noviembre, el día 9 en las horas de noche, decisión que fue tomada con el consentimiento de dicha dama, quien fue consultada previamente.

Se ha informado además que está asegurada la participación de las Reinas Departamentales del Deporte a uno de los bailes que se verificarán en el centro, durante el cual danzarán con el pueblo en bello gesto democrático, luciendo trajes típicos que serán obsequiados por la junta.

Doña Beatriz Hannaberg ha entrado a participar activamente en la organización de los actos de recepción a las numerosas Reinas y demás personajes de la sociedad y del gobierno nacional que visitarán la ciudad con motivo de nuestras fiestas tradicionales.⁵⁰

María Eugenia Rojas, las reinas departamentales y Beatriz Hannaberg componen un grupo damas en representación de las familias de la élite en distintas regiones del país. Ellas, al aparecer en un escenario público se convierten en un referente para aquellas mujeres que se encuentran en los barrios, en especial, para las más jóvenes, que aprenden la importancia de ser rostros visibles de las comunidades y asumir funciones activas frente a los problemas que afrontan las mujeres en su vida cotidiana como la falta de alimentos o de higiene, inseguridad y la carencia de servicios públicos domiciliarios.

En el evento del reinado popular tuvieron enorme importancia las comitivas, los comités femeninos y la Junta del Once de Noviembre, que respondían a las necesidades de los eventos que se realizan en los barrios para apoyar a las jóvenes candidatas. En conjunto, constituyeron una importante red en torno de la cual se organizaron las mujeres de la ciudad, y contribuyeron para que en esos asentamientos fueran conformándose “formas regulares de interacción, redes establecidas, fines comunes acordados, normas y valores implícitos, formas de identidad barrial, y también liderazgos aceptados, prestigios establecidos, jerarquías convalidadas y, en definitiva, élites barriales” (Gutierrez y Romero 2013, 35-36).

Así lo dejan ver las noticias publicadas por *El Universal* a vísperas del evento:

[...] Ayer se notó gran actividad en el movimiento por la elección de la reina popular. En el barrio de El Prado, el entusiasmo culminó con la escogencia de la candidata señorita Norah Araújo que ha logrado despertar una verdadera ola de adhesión por su nombre.

En efecto, hoy será proclamada en aquel barrio su candidata, para lo cual se llevará a cabo una fiesta en casa de doña Ignacia G. de Arco. A este acto asistirán miembros de la Junta Organizadora de la fiesta y numerosos simpatizantes de la señorita Araújo.⁵¹

⁵⁰ AHC. “Coronará la Reina Popular Doña María Eugenia Rojas”, *El Universal*, Cartagena 29 de octubre de 1954, p. 3.

⁵¹ AHC. “El entusiasmo por los preparativos de las festividades de noviembre continúa en visible aumento cada día”, *El Universal*, Cartagena 01 de octubre de 1954, p. 1.

Nos interesa insistir, como sucede en el reinado nacional, las mujeres que representan a los barrios se vuelven protagonistas en el escenario público, que la gente, familiares o vecinos proclaman con su adhesión y entusiasmo. Ser reina, según Ingrid Bolívar, opera como la modalidad de la vida pública de mujeres de cierto rango social que, a través de la exposición de sus “blasonadas virtudes” y su “casta belleza”, facilitan que otros grupos participen de cierta escena en calidad de espectadores (Bolívar 2011, 192). Sin embargo, este rango social en los barrios populares se logra con la simpatía que las mujeres despiertan con sus semejantes a fin de contrarrestar las condiciones de precariedad.

A pocos días, el mismo periódico informaba:

Cada día ha venido tomando gran impulso el debate para elegir la Reina Popular de las fiestas del 11 de noviembre. El certamen ha entrado ya en un periodo de visible entusiasmo.

Anteanoche, en medio de la mayor animación fue lanzada la candidatura de doña Nancy Carazo, por el barrio de El Bosque.

Nancy es una bella muchacha hija del escritor Rafael Carazo Fortich. Cuenta con una arrolladora simpatía y es poseedora de una clara inteligencia y preparación escolar.

Tiene 17 años y todo en ella revela distinción, belleza y candor.

Hasta su residencia de aquel sector llegaron los miembros de la Junta Organizadora para proclamar su candidatura por la que han comenzado a trabajar intensamente los miembros del comité del barrio.⁵²

Las descripciones de las actividades en los barrios populares están llenas de mensajes de este tipo. Se trata de las estrategias que emprenden las mujeres cerca de sus viviendas para más adelante organizarse, llevar a cabo desfiles y el evento del reinado, que les permite “aparecer en el público, en el escenario común, de hacerse notar” (Bolívar 2011, 187). No obstante, lo central para nosotros aquí es constatar que, en el evento del reinado y de las fiestas populares, las formas de organización se hacen presentes. Por ejemplo, *El Universal* reseña así el entusiasmo que se vive en la ciudad a raíz del reinado y la conformación de comités femeninos para apoyar a sus candidatas:

Con gran actividad ha venido trabajando en los últimos días el comité central organizado del reinado popular de las fiestas de Noviembre. La labor del comité se ha centralizado por ahora en los barrios del oriente de la ciudad y algunos del centro.

Las candidatas lanzadas hasta ahora por los barrios señoritas Sarita Miranda por Alcibia, Nilda Pájaro Morales por Bruselas, Maruja Botero por el Bosque y Alma Teresa Mackenzie por San Diego. Muchas de estas candidatas iniciarán hoy giras por las

⁵² AHC. “El debate entra en un periodo de extraordinario entusiasmo”, *El Universal*, Cartagena 10 de octubre de 1954.

poblaciones cercanas a Cartagena acompañadas por su comitiva y por sus comités femeninos. De estos últimos quedó instalado anoche por el del Bosque integrado por las señoritas Melida Stephens, como presidenta, Rosita Prins, vicepresidenta, Shirley Contreras, fiscal, Cristina Valiente, vocal y Paulina Carrasquilla, tesorera. Así mismo, el de San Diego quedó formado por las señoritas Rosalba Porras, Elena Cañeyas, Parsy Kavanagh, Ruth Gaviria, Judith Fortich, Ruth Dager, Gladys Pinedo, Gladys Delgado, Elida Delgado, Carmen Marrugo, Josefina Corbacho, Teresita Posada, Amparito Molina, Carmen Martínez, Dora Burgos, Elvia Ballestas, Nini Álvarez, Lilia Pombo, Sonia y Margarita Sánchez, Sonia y Mirta Castro, Trinidad Mejía, Libia Sierra, Vila Mercado, Aida Beltrán Nuri y Ena Quintero y Carmen Restrepo.⁵³

Para algunas de estas mujeres podía ser la primera vez que se presentaban en sociedad. Ser la reina popular, se convierte en una figura importante y significativa dependiendo en el contexto en el que estén. Recordemos que en el capítulo anterior, los barrios como el Bosque, tenían problemas que ellas con su trabajo, carisma y alegría pueden solucionar.

Ahora, un punto importante en este texto deja ver que las mujeres asumen cargos como presidenta, vicepresidenta o tesorera, que suponemos debían estar remunerados. A diferencia de lo que ocurría en las prácticas que estuvieron orientadas por la SAC y en su interior de la idea de que la caridad era parte de sus responsabilidades orientadas por el corazón y no la profesión.

Otra publicación de esa misma semana en el barrio Olaya Herrera informaba:

Se llevó una reunión de prestantes elementos de ese sector a fin de instalar el comité-Pro Reinado Popular y de escoger el nombre de la señorita que figurará como candidata para participar en el certamen.

Resultó elegida la señorita Haydé Corrales Nieves, quien será proclamada el sábado 16 del presente mes. Para ese acto se acordó la celebración un suntuoso baile, al cual será invitado de manera especial el Alcalde de la ciudad, los miembros de la Junta de Festejo del 11 de Noviembre y otras distinguidas personalidades de la ciudad.

La directiva del comité quedó constituida en la siguiente forma: Presidente, doctor Dagoberto Palomino, vicepresidente don Pedro Castellar Lora; tesorero, don Manuel Batista Alzamora; fiscal, don Nicolás Curí; vocales, los señores David Orozco, Virgilio Trespalacios y Pedro Oyola.

El comité femenino quedó integrado por las distinguidas señoritas Rosa Orozco, Ramona Orozco, Yolanda y Esmeralda Curí; Judith Cano, Lilia Carmona, Nora Emilse Castellar, Alba Sierra y Celina Caro.⁵⁴

⁵³ AHC. "El entusiasmo por el reinado popular crece", *El Universal*, Cartagena 01 de octubre de 1952, p. 1.

⁵⁴ AHC. "El debate entra en un periodo de extraordinario entusiasmo", *El Universal*, Cartagena 10 de octubre de 1954.

Los comités femeninos del reinado popular aparecen a finales de año, durante el mes de noviembre, y su crecimiento se produce en los días que las fiestas de la independencia van a comenzar. Se les encuentra en casi todos los barrios de la ciudad. En muchos casos surgen por iniciativa de las madres o familiares que buscan a apoyar a sus hijas como candidatas, por las adhesiones de grupos de vecinos; a veces porque mantenían contacto con asociaciones que mediaban para lograr recursos. Entre estas asociaciones, quizás la más activa haya sido la Junta del Once, que para los años de 1950 realizó colectas, promovió los programas de las fiestas y atendía las necesidades de los comités.

En 1954, la Junta del Once hacía un balance de sus actividades aclarando que:

Ayer se inició la colecta de fondos para el desarrollo de los programas de las fiestas. En su visita al comercio, los miembros de la junta vieron satisfechos sus propósitos pues fueron atendidos sin miramientos por las firmas a las que solicitaron su óbolo para el mayor esplendor de las festividades.

La Junta del Once de Noviembre en su última reunión nombró coordinador del reinado popular al doctor Carlos Arturo Pareja con el objeto de dar mayor impulso al desarrollo de los preparativos para la escogencia de la soberana de las fiestas.⁵⁵

Esta proliferación de actividades de la Junta está vinculada, en primer lugar, con la amplia inscripción de candidatas, producto de las adhesiones de vecinos en los barrios y segundo con los comités femeninos que aseguraban que todos los sectores de Cartagena estuvieran representados. Esto, se encuentra corroborado por las publicaciones en los periódicos urbanos, folletines y revistas donde las mujeres son protagonistas.

En el desarrollo de las actividades de los miembros de la Junta del Once de Noviembre fueron contratadas ayer dos corridas de toros en “corraleja” que será construida por Hernando Romero, el contratista, con palcos debidamente acondicionados en la playa de la Artillería, con obligación de presentar 8 toros criollos de 25 arrobas y de 5 años de edad.

La junta adelanta preparativos para efectuar una gran concentración de candidatas al reinado popular el último sábado del presente mes en un lugar que será escogido previamente.

Para el efecto se han impartido instrucción a los miembros de los Comités de barrios a fin de que cooperen en la mejor forma para el éxito de la presentación y de las festividades en general.

Se ha asegurado definitivamente la asistencia del Batallón de Infantería de Marina al gran paseo de antorchas que se ha programado para finalizar en la fortaleza de San Felipe de Barajas la noche en que serán quemadas las piezas de fuegos artificiales.⁵⁶

⁵⁵ AHC. “Hoy será proclamada la candidata de El Prado”, *El Universal*, Cartagena 2 de octubre de 1954.

⁵⁶ AHC. “El sábado habrá concentración de las candidatas al reinado”, *El Universal*, Cartagena 15 de octubre de 1954, p. 3.

Otra interesante faceta de la constitución de comités femeninos para el evento del reinado popular tiene que ver con las razones que llevan a los distintos grupos de mujeres participar de ellos. A diferencia de las candidatas del concurso nacional que se eligen en clubes, las del reinado popular se eligen cerca de sus viviendas en alianza de los comités.

El hecho que las candidatas a este evento sean elegidas en medio de sus vecinos nos permite recalcar que ellas están inscritas en redes de sociabilidad, donde han aprendido a identificar los problemas de sus entorno, y también van asumiendo cuáles eran las responsabilidades a que se debían someter. Ante la pregunta de un periodista a las candidatas de Canapote, Torices y Getsemaní sobre si alguna de ellas resultaba ganadora, *El Universal* advierte:

Marina Escobar Sarmiento [candidata de Canapote], nos dijo que si sale electa pediría para su barrio el arreglo de las calles; que su deporte favorito es el beisbol; que cree ser ella la única candidata de su barrio y juzga que no tendrá menor de 10.000 votos; que si resultare favorecida piensa hacer una gira a Medellín; que su comité está trabajando con ahínco por su triunfo; ha vendido muchos votos y está haciendo por su parte todo lo que esté a su alcance para salir electa; y, últimamente, nos manifestó que tiene cuatro años de vivir en su barrio, donde cuenta con mucha simpatía y considera que para su elección no necesitaría más de 3.000 votos.

La Señorita Norma Ospina [candidata de Getsemaní] respondió a nuestras preguntas diciendo que si sale electa pedirá para su barrio la pavimentación de sus calles; que su deporte favorito es el base-ball y que además juega basketball. De las demás dijo que todas merecen el título de ser reinas; que su barrio sí contribuirá a su elección; que piensa salir a San Jacinto y Sincelejo; que los de su barrio le han manifestado estar contentos con su probable elección; que se sentiría orgullosa de ser la reina popular por su barrio; que su comité le ha prestado todo el apoyo necesario y, por último, que tiene 20 años de vivir en esa barriada, donde cuenta con mucha simpatía, y considera que para su elección necesitaría aproximadamente veinte mil votos.⁵⁷

En los textos de las candidatas de Canapote y Getsemaní, se ve claramente que el reinado popular es un escenario apropiado y atractivo para emular actividades que reivindiquen su papel y el de sus vecinos en la sociedad. En otras palabras, las mujeres han aprendido que existe una forma de medirse, es decir, asociar los valores de dulzura, cortesía, sencillez, inocencia, propios de las mujeres que participan en el reinado nacional, para lograr la adhesión y para competir entre sí, por defender su posición frente a las otras concursantes y de que los problemas de sus barrios fueran escuchados y tuvieran una intervención pública.

⁵⁷ AHC. "Una entrevista con las candidatas de Canapote, Torices y Getsemaní", *El Universal*, Cartagena 21 de octubre de 1954, p. 3.

La señorita Petrocelli [candidata de Torices], nos manifestó sobre las fiestas novembrinas son indudablemente las que más regocijan el espíritu de todo buen cartagenero, por ser ellas la más elocuente reminiscencia de nuestra gloriosa efemérides de emancipación que está dispuesta a luchar en pro de su barrio, que ese sector ese su mayor anhelo y está orgullosa de ser la candidata de ese sector.

La señorita Nora Araújo, respondió a nuestro reportaje de la siguiente manera: Que su sale electa pediría para su barrio la mejora de sus calles, que su deporte favorito es el béisbol; que ha vendido muchos votos; que su barrio su contribuiría para su elección; que piensa hacer una gira; que su barrio si está contento con ella sea su candidata, que su comité es uno de las más activos, que goza de mucha simpatía, que su música preferida de ella es la clásica, que fue ella la única elegida de su barrio, que los diarios de la ciudad que le han hecho propaganda a su candidatura son “El Pueblo” y EL UNIVERSAL, la radio y varios periódicos de Bogotá.⁵⁸

Las opiniones de estas cuatro candidatas coinciden en varios puntos: los proyectos para su barrio si resultaran ganadoras, las características que las hacen merecedoras del título y la adhesión y apoyo con la que cuentan por sus vecinos. El primero, está relacionado con los problemas que trabajamos en el capítulo anterior. En este sentido, las mujeres asumen un cuidado, consciente en la mayoría de los casos, porque históricamente se les ha asignado ese rol y eso permanece incuestionado. Están representando así las características para ser acreedoras de la corona, que es el segundo punto. En otras palabras, como un ángel del hogar, demarca unos comportamientos, cuyo objetivo es crear actitudes que estén dentro de las buenas costumbres y la moral. Así, el ideal es regido en sus gustos, comportamientos y actividades cotidianas, de manera individual pero también puesta en práctica en actividades sociales para lograr la adhesión y apoyo por parte de sus similares.

2.2.2. Participación organizada para trabajar con la población infantil

El examen a las prácticas de sociabilidad repara también en aspectos como las diferentes organizaciones, actividades, los deberes y obligaciones que las mujeres componen con numerosos miembros para trabajar con la población infantil. Estas sociabilidades tenían como frente de acción a las familias, a los niños y jóvenes, que requerían amparo en una de las temporadas más representativas del año, la navidad y el nacimiento del niño Jesús.

⁵⁸ AHC. “Una entrevista con las candidatas de Canapote, Torices y Getsemani”, *El Universal*, Cartagena 21 de octubre de 1954. Pág.6

Desde la cultura católica, este nacimiento representa una idea más significativa, que se refiere a las virtudes de María, como son el cuidado y el instinto materno, el cual se liga a cualidades femeninas esencializadas que legitiman la ecuación mujer igual madre. Del instinto materno se derivó el papel de la madre en la reproducción humana y por ende de las necesidades de conservación de la misma, considerándose que la mujer poseía una “tendencia natural” a procrear y, de ese instinto se derivaron los rasgos de la feminidad y su *status* de prestigio en la sociedad (Mosquera y Puyana 2001, 27).

En la prensa de Cartagena, aparecieron noticias relacionadas con grupos de mujeres que en los barrios populares, trabajaban a través del Estado para dar a los niños más desfavorecidos en temporada decembrina un aguinaldo:

Gran actividad han desplegado en los últimos días doña Conchita Villarreal de Barrios, esposa del gobernador del departamento y doña Gilda de Cervantes, esposa del alcalde de la ciudad, dentro de la campaña que dirige desde Bogotá doña María Eugenia Rojas Correa, secretaria general de asistencia nacional para recoger fondos con destino el aguinaldo del niño pobre en el país, en la cual esta secundada por distinguidas damas de las principales ciudades que, como la señoras arriba mencionadas, y de los barrios, que viajan de un lugar a otro para cubrir todas las regiones a efecto de que no se quede ningún lugar sin su respectivo comité para la distribución de regalos a los niños pobres de Colombia.⁵⁹

En este texto se expone un tipo de trabajo enmarcado en las ya conocidas organizaciones caritativas, que asumían las labores del Estado, porque las mujeres poseían una tendencia “natural” hacia el cuidado y el asunto materno. No obstante, el límite de la caridad, la filantropía o beneficencia, llega cuando no se valora el tiempo que las mujeres las mujeres requieren para ello, y además deben alternar con las de su hogar. Partiendo de esta consideración, se pasa a valorar el trabajo de las mujeres como parte vital de sus vidas.

Como ya hemos visto, el cuidado se sostiene en unos discursos que amplían las fronteras para las prácticas de organización de las mujeres: si bien refuerzan las ideas de la moral cristiana como ángeles del hogar, también redefinen temas en problemas y se vuelven objeto de intervención por parte del Estado. Estas dos facetas, reflejan cómo se fueron conformando las relaciones entre las instituciones gubernamentales y la sociedad

⁵⁹ AHC. “Se activan las labores para el aguinaldo del niño pobre”, *El Universal*, Cartagena 05 de diciembre de 1954, p. 3.

la Cartagena de los años de 1950 y de las organizaciones que desde los barrios populares respondían a sus propios intereses.

Reiteradamente, aparecieron en la prensa noticias, publicidad o programaciones de los eventos que se realizaban en los barrios populares de la ciudad a fin de que se activara y organizara el trabajo de las mujeres:

Una importante reunión se efectuó ayer en el despacho de la Dirección de Educación a la cual asistieron la Presidenta del Comité Central de Aguinaldo del Niño Pobre doña Conchita Villarreal de Barrios y otras distinguidas damas, con el fin de acordar el programa general que se llevará a cabo el día de la Navidad y para nombrar los comités de barrios, disponiéndose también ordenar la impresión de tarjetas que serán entregadas a cada niño para que acrediten su identidad al tiempo de reclamar su regalo. Se acordó, además, dividir el departamento en dos secciones para los efectos de distribución así: Zona Central, no afectada por inundaciones y zona de inundaciones. En la primera serán repartidos los aguinaldos del día de Navidad y en la segunda el día de Reyes.

Finalmente los comités de barrios quedarán integrados por damas de: San Diego y Getsemaní, Manga, Lo Amador, Espinal, La Quinta, Alcibia hasta la Piedra de Bolívar, del Cabrero hasta la Boquilla, Ternera, del Bosque hasta Pasacaballos, Torices, Nariño, Cara Perro y Canapote.⁶⁰

Este trabajo, por medio de los comités resuelve las funciones del Estado en tanto promueve una política del cuidado y de asistencia social de los grupos desfavorecidos, ya que en los procesos de formación y modernización de las ciudades este los excluye, o no los tiene en cuenta y las mujeres representan un trabajo que abaratan los costos, pero sobre todo resuelven el problema de la pobreza. Los comités, representan una conciencia organizada ante la incapacidad de los mecanismos políticos tradicionales para satisfacer las necesidades específicas de género y de los pobres (Conger 1994, 207-209).

El activismo de las mujeres, que circula entre diversas zonas de la ciudad, apoyando a los niños, llevándoles regalos en la navidad y recogiendo fondos en la banca, la industria y la ciudadanía en general, conmueve a los periodistas, quienes apuntan noticias como la siguiente:

Un grupo de damas verificó ayer una reunión en el convento de San Francisco con el fin de convenir todos los detalles que habrán de observarse para la recaudación de cuotas en el comercio y en el público en general con destino al fondo que se dedicará a favorecer a los niños pobres con juguetes y otros artículos durante los días de la Navidad, como se ha venido haciendo en años anteriores.

⁶⁰ AHC. "Comités de barrios", *El Universal*, Cartagena 23 de diciembre de 1953, p. 1

Se hizo la escogencia de las comisiones de colectas y con verdadero interés éstas aceptaron desarrollar actividades en las diversas zonas de la ciudad para contribuir al éxito en esta meritoria obra social.

Las damas que tienen a su cargo la organización del “aguinaldo del niño pobre” han recibido promesas del gobernador y del alcalde en el sentido de contribuir con aportes en la cuantía de mil y cinco mil pesos respectivamente.

La comisión femenina pro-aguinaldo espera que el comercio, la banca, la industria y la ciudadanía en general demuestren una vez más su espíritu de largueza cooperando con sus óbolos en favor de la niñez desvalida, a fin de que reciban un juguete.⁶¹

Que las mujeres de los barrios populares participaran en formas organizadas para el cuidado de la población, y además encarnaran la idea del ángel del hogar, se comprende como una estrategia que ellas emplean para no desviar el asunto de la moralidad cristiana y alternar trabajos en el mundo de la producción capitalista. De modo que cuando las mujeres apoyan con tareas que tradicionalmente asumen dentro de sus familias, también preparan el terreno para la elaboración de políticas públicas, y mejorar las oportunidades para los niños.

Al releer las publicaciones de prensa, particularmente, aquellas escritas por las mujeres de las élites, es posible notar un llamado a un conjunto de responsabilidades, expectativas y necesidades, diferentes a las de los hombres, pero no de sus iguales, es decir, las mujeres obreras, mujeres que atienden el servicio doméstico o que habitan en los barrios populares.

Estas diferencias y puntos de encuentro, dadas por discursos como el de maternidad y de la separación de los sexos en las esferas privada y pública, fundamentan las relaciones que tejen los distintos grupos de mujeres en la ciudad. Así, varias de las prácticas de sociabilidad y organización que tienen un claro contenido político, se producen en función de la esfera cotidiana, pero sobre todo, porque comparten sus roles reproductivos: como madres o esposas.

Por ello, generalmente se ha pensado en la caridad y la beneficencia sin ninguna función en las sociedades, pues las mujeres asumen un trabajo basado en los sentimientos, sin derecho a devengar un salario. No obstante, nos ha interesado explorar la posibilidad de que cumplen un papel importante en el escenario de las políticas públicas, pero sobre todo para reivindicar su papel, como sujetos, protagonistas en la sociedad, porque se constituyen identidades colectivas.

⁶¹ AHC. “Pronto comenzará la recaudación para a navidad del niño pobre”, *El Universal*, Cartagena 26 de noviembre de 1953, p. 1.

En la feminización de este tipo de práctica, las mujeres para el caso de Cartagena, forman nuevas relaciones con sus similares y los hombres, a través de su participación en el evento del reinado popular, conformando comités para apoyar a las candidatas, las fiestas de la independencia y a los niños en la navidad, dentro de las que pudieron acceder a una agencia política. Aunque las nuevas relaciones y formas de organización en los barrios populares emulan a las que se dan en los grupos de mujeres de las élites, representan unas luchas con intereses particulares.

En este sentido, las experiencias de relación y organización, les permiten a las mujeres de los barrios populares, cierta forma de reconocimiento social, ya que se configuraron con el Estado y la sociedad, abriendo paso a las políticas públicas y de que las funciones orientadas al cuidado fueran reivindicadas a través del pago remunerado, sin tener que ser usadas como un disfraz de la moralidad o de los valores que encarna a los ángeles del hogar, que cuidan y civilizan a los hijos de los otros como sucedía con las élites.

Debe pensarse entonces que las formas de sociabilidad y de organización través de las instituciones sociales, el reinado o en actividades que trabajan para el mejoramiento de la población, que se incorporan desde sus hogares, ofrecen un espacio de libertad tanto para las mujeres de las élites como para las de sectores populares, aunque controlado, que configura nuevas identidades.

Conclusiones

En este trabajo analizamos algunas prácticas de sociabilidad y organización política desarrolladas por las mujeres de los barrios populares de Cartagena en un contexto signado por nuevos cambios: crecimiento poblacional, recuperación económica y, en general, un proyecto de modernización de la ciudad que ocasionó el desarrollo de los servicios de infraestructura, tales como agua, electricidad, redes telefónicas, servicios sociales y la conformación de conjuntos habitacionales fuera del recinto amurallado, conocidos como extramuros. Son barrios residenciales para las élites donde construyen casas lujosas con marcada influencia europea y barrios populares que albergan a las mayorías sociales, es decir, hombres y mujeres que carecen de recursos para la subsistencia, trabajan en las empresas, fábricas o en el servicio doméstico por la cercanía a sus terrenos, y migrantes que llegaban de los municipios vecinos.

Tales avances, sin embargo, no beneficiaron ni garantizaron el acceso de manera equitativa para toda la población. Mayoritariamente, los nuevos barrios populares con sus pobladores sufrieron problemas de miseria, precariedad y recursos limitados para su bienestar, y activaron relaciones sociales con los vecinos y familiares, a partir de las cuales crean lazos de identidad y solidaridad. Además, potencian prácticas de organización política que atienden a sus necesidades, y empiezan a determinar el protagonismo de las mujeres.

El desarrollo de nuevas prácticas de relación y organización, construye un camino para que las mujeres atiendan a las necesidades más apremiantes y responsabilidades con sus hijos, su familia, pareja o la comunidad. También se convierte en una motivación para que al momento que las mujeres salgan de sus casas puedan acceder a los bienes y servicios de la ciudad, pero sobre todo, para participar y apropiarse de los nuevos espacios públicos y tiempos como parques, colegios, hospitales e instituciones públicas.

En ese marco, y en la medida que se comienzan a replantear las relaciones sociales de los hombres y mujeres con su entorno, ya que la vivienda doméstica o la calle deja de ser exclusividad para unos y otros, en especial, por el crecimiento de fábricas y lugares para el ocio y esparcimiento, las mujeres de los barrios que se conforman al sur y sur-este de Cartagena, movilizan un conjunto de prácticas y actividades destinadas a superar sus necesidades, pero al mismo tiempo, retan las relaciones de poder desiguales, cuando

asumen las incapacidades del Estado y los mecanismos políticos tradicionales. En esa dirección, hemos tratado de proponer las siguientes líneas de análisis:

Primero, que las mujeres a través de la esfera cotidiana, es decir, sus barrios y el trabajo de cuidado, atienden los problemas sociales como la insuficiencia de servicios básicos, la falta de higiene, la inseguridad o la vivienda. No obstante, debemos tener en cuenta que cuando las mujeres escogen socializar con sus iguales o los hombres, están buscando un respaldo para luchas organizadas y participar como interlocutoras con las instituciones del Estado, a fin de que este trabajo que les ha sido impuesto como un atributo natural ya no sea invisible, revele negociaciones con el poder y las nuevas identidades colectivas que construyen en el mundo social.

Aquí es importante destacar que esta interlocución que realizan las mujeres con el aparato estatal, determinada por la idea naturalizada de las mujeres igual a madres, igual a amas de casas, con una identidad homogénea a la cual no se le cuestiona, sienta sus bases en los programas de beneficencia encabezados por la iglesia católica y, que llevan a una misión, la trasmisión y aún más la de reforzar un saber que transita en la familia cuidando, cocinando, lavando o planchando. Empero, independiente de los intereses que persiga la institución religiosa, esta situación brinda una oportunidad para que las mujeres compartan experiencias personales, ya que por un lado se encuentran grupos que ayudan con sus recursos, atendiendo necesidades y por el otro, quienes reciben ese auxilio.

Ahora bien, el trabajo de cuidado al momento que no busca satisfacer solamente las necesidades materiales, sino emocionales de la población, de los niños y adultos, responde a una estrategia por parte de los mecanismos políticos tradicionales y del aparato de desarrollo para canalizar el salario de las mujeres a través de los afectos, específicamente del amor o el matrimonio. Sin embargo, en este trabajo organizado como sucede en la ciudad de Cartagena, produce nuevas manifestaciones: las mujeres se vuelven protagonistas y ganan un estatus, se generan encuentros con los grupos de la élite que los convierte en plataforma para que las mujeres de los barrios populares accedan a sus necesidades prácticas, en otras palabras, de los alimentos, agua, vivienda o salud, dentro de los arreglos que el sistema de género le permite, y finalmente, se prepara el terreno para el desarrollo de políticas públicas que van a garantizar el disfrute de iguales derechos y oportunidades.

Esa forma de sociabilidad, que podría reforzar la idea de que existen diferencias y separación de la vida cotidiana de las mujeres en los barrios populares con aquella de las élites, contrasta con el contenido político que los dos casos le imprimen a esos ritmos, propios de la política tradicional y las instituciones del Estado. En otras palabras, las actividades que a menudo corresponden con el trabajo de cuidado aunque no se vincula con el de estos mecanismos, son en la mayoría competencia de ellos. La experiencia personal de las mujeres al salir de sus viviendas a las calles, confirma el sentido público y político que aparecen a partir de los encuentros de vecinos, hombres y sobre todo, mujeres de diferente condición social.

En segundo lugar, en Cartagena de 1940 hasta 1950 se evidencian y acrecientan espacios de encuentro entre familiares y vecinos que se traducen en nuevas relaciones de sociabilidad y organización, en particular, en los barrios populares por las fiestas de la independencia y el reinado popular, y las actividades para trabajar con los niños en la navidad. Estas actividades, a menudo se confrontan con las de la élite porque sus eventos como escoger una reina avalada por los principios religiosos de la cultura católica como la inocencia, modestia, castidad y honor, realizar desfiles, recoger fondos y entregar regalos, se replican en dichos barrios. En ese sentido, encontramos dos situaciones: por un lado, son las mujeres quienes con sus numerosos grupos se apropian y hacen participe de los eventos. Y por el otro, aunque las actividades se emulan con las mismas características de las élites, responden a otras necesidades.

En los discursos de las mujeres que son convocadas por familiares o vecinos para participar del reinado popular como candidatas de los barrios, se puede ver claramente que ellas responden una adhesión y simpatía con sus pares, pero al mismo tiempo a un conjunto de funciones que han estado determinadas por su género. Es decir, las acciones que han realizado inicialmente en el interior familiar, les permiten desempeñar un rol eficaz cuando salen y trabajan por la comunidad. Esta práctica no siempre propende a los intereses que persiguen las élites como exponer las tradiciones familiares, para reforzar su poder y prestigio, sino en cambio a visibilizar y buscar soluciones a los problemas, aun cuando asuman funciones naturalizadas que terminan acentuando diferencias entre hombres y mujeres.

Esta distinción entre los intereses de los grupos de mujeres de las élites y las necesidades de los barrios populares, no se pueden analizar de forma aislada ya que en los dos casos, aunque para uno de ellos exista una preocupación por la sobrevivencia, es decir, alimentos, agua, salud y vivienda, esta se transforma en una agenda política que va más allá del bienestar diario.

Es por esto por lo que las necesidades que tienen las mujeres en los barrios populares se deben comenzar a percibir como derechos que cuando los exigen sea a la Alcaldía, Consejo o empresas públicas, subvierten las relaciones que les han otorgado beneficios a unos y a otros no. Aunque la prensa local en la mayoría de los casos nos ilustra con quejas, cartas o memoriales donde las mujeres están solicitando o reclamando a las autoridades de la ciudad por los problemas en sus barrios, debemos encontrar un cuestionamiento a los roles de género impuestos, que está implícito, porque cuando las mujeres salen a ejercer labores que garantizan el mantenimiento del trabajo reproductivo, también encuentran soluciones productivas aunque no estén asociadas al mercado laboral. Las mujeres de los sectores populares por tanto, asumen tareas productivas que adquieren un valor significativo pese de hacerlas como esposas o madres, visualizando un trabajo que traspasa las fronteras del hogar y articula el asunto de la ciudadanía.

En el lapso de 1948 a 1954 se puede apreciar cómo a partir de las nuevas manifestaciones sociales, económicas y políticas, las mujeres en los barrios populares forman sus vidas a partir de los problemas en su vida cotidiana, empero, las relaciones con otras mujeres y hombres, transforman las condiciones de encuentro y cambian el significado que se le da tradicionalmente a las organizaciones que tienen lugar en el barrio.

Este trabajo, ha sido una aproximación para dar mayor visibilidad a un conjunto de prácticas culturales y organizaciones populares en contextos locales de Colombia que favorecen un acercamiento a las mujeres en la historiografía y a la nueva historia política. Además, son representativas en las acciones, luchas y movilizaciones de las mujeres en otros países de América Latina como Perú, Bolivia, Argentina o Ecuador.

En este sentido, las líneas de análisis expuestas en este trabajo, dejan planteados otros interrogantes sobre la incidencia de las historias particulares de las mujeres en las estrategias políticas, la visión de las autoridades locales sobre esa participación y la contribución que tienen en los movimientos sociales urbanos. Todos estos elementos a

partir de la exploración de nuevos contextos, fuentes y métodos, aportan a las preocupaciones y discusiones actuales, de manera que contribuyan a reivindicar las desiguales relaciones entre los seres humanos. Y además, puedan influenciar en el campo de las políticas públicas que buscan un equilibrio en esas relaciones.

Bibliografía

- Fuentes primarias

Archivo Histórico de Cartagena, Sección prensa Comercial, *El Fígaro* (1948-1949), *Diario de la Costa* (1924, 1926, 1928), *La Patria* (1928).

Archivo periódico El Universal, Sección prensa Comercial, *El Universal* (1948-1954).

Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), Hemeroteca, Revista *Lumbre* (1949-1950).

- Fuentes secundarias

Aguilera, María, y Adolfo Meisel. *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*. Cartagena: Banco de la República, 2009.

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

Astelarra, Judith. *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Santiago de Chile: CEM, 2003.

Bermúdez, Isabel. *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2001.

Bermúdez, Suzy. «Método, historia y mujeres.» En *El género: una categoría útil para las ciencias sociales*, de Luz Gabriela Arango y Mara Viveros. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Bohórquez, Nellys, y Carmen Hernández. *Barrios populares. una forma de construir ciudad en Cartagena de Indias. Casos: Pekín, Pueblo Nuevo y Boquetillo*. Cartagena: Universidad de Cartagena, 2008.

Bolívar, Ingrid. «El reinado de belleza en Colombia: vida privada, dominio político y anhelos de eternidad.» En *Historia de la vida privada en Colombia*, de Jaime Gómez y Pablo Rodríguez. Bogotá: Taurus, 2011.

Bonilla, Gloria. *Las mujeres en la prensa de Cartagena de Indias 1900-1930*. Cartagena: Editorial Universitaria, 2011.

Buenahora, Guiobanna. *Las publicaciones dirigidas al "bello sexo" y la educación femenina en Cartagena, 1871-1893*. Cartagena: Universidad de Cartagena, 2001.

- Cabrales, Carmen. «Los barrios populares en Cartagena de Indias.» En *Cartagena de Indias en el siglo XX*, de Haroldo Calvo y Adolfo Meisel. Bogotá: Banco de la República, 2000.
- Cacua, Antonio. *Judith Porto de González su vida y su obra*. Bogotá: Plaza y Janes, 1997.
- Carrasco, Cristina, Crstina Boderías, y Teresa Torns. *El trabajo de cuidados*. Madrid, 2011.
- Castro, Beatriz. *Caridad y beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia 1870-1930*. Bogotá: Universidad Externando de Colombia, 2007.
- Chapman, William. «El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico.» 2015.
- Claudia, Puyana Yolanda y Mosquera. *Cambios en las representaciones de la paternidad y la maternidad en cinco ciudades colombianas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Conger, Amy. «Poder, género y desarrollo: Las organizaciones populares de mujeres y la política de necesidades en Ecuador.» En *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, de Magdalena León, 205-226. Bogotá: TM Editores, 1994.
- Elías, Nobert. *El proceso de la civilización*. Bogotá: Norma, 2002.
- Esquivel, Valeria. *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. El Salvador: PNUD, 2011.
- Farge, Arlette. «La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía.» *Historia Social*, 1991: 79-101.
- Federici, Silvia. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños, 2013.
- Gallego, Beatriz. «Una aproximación a la sociabilidad femenina y a la creación de la conciencia de género: los lavaderos en el mundo rural a la vez.» 2010.
- Garcés, Ángela. *De-venir hombre mujer. Paso de la Villa de la Candelaria a la ciudad de Medellín 1900-1940*. Medellín: Universidad de Medellín, 2004.
- García, Lised. «El barrio popular en Bogotá en las voces de sus protagonistas. Madres comunitarias y jardineras: 1989-2011, Usme y Ciudad Bolívar.» *Folios*, 2013: 121-140.

- González, María. *Mujeres populares en la construcción de autonomía y ciudadanía: Entre el transcurrir de sus vidas y la fundación de sus barrios*. Cartagena: Universidad Nacional de Colombia, Escuela de estudios de Género, 2010.
- González, Pilar. «Civilidad y política en los orígenes de la nación Argentina.» s.f.
- Grignon, Claude, y Jean-Claude Passeron. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- Gutierrez, Leandro, y Luis Romero. «Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945.» *Desarrollo Económico*, 2013: 33-62.
- Harding, Sandra. «Existe un método feminista?» *Ciencia y feminismo*, 1987: 33.
- Hidalgo, Ángel. *Espacios y prácticas de sociabilidad letrada en Guayaquil (1895-1920)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.
- Londoño, Patricia. «Publicaciones periódicas dirigidas a la mujer 1858-1930.» En *Las mujeres en la historia de Colombia*, de Magdala Vélasquez, 355-383. Bogotá: Norma, 1995.
- Londoño, y Saldarriaga. *La ciudad de Dios. La caridad en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1996.
- Luna, Lola, y Norma Villarreal. *Movimientos de mujeres y participación política en Colombia del siglo XIX al siglo XX*. Bogotá: Gente Nueva, 1994.
- Meertens, Donny. *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Mery, Fanny. «Página femenina.» *Correo Liberal*, 3 de Marzo de 1918: 3.
- Miralles, Carme. «La movilidad de las mujeres en la ciudad. Un análisis desde la Ecología Urbana.» *Ciudad y Ecología*, 1998: 123-130.
- Mosquera, Claudia, y Yolanda Puyana. *Cambios en las representaciones de la paternidad y la maternidad en cinco ciudades colombianas*. Bogotá: Universidad Nacional Colciencias, 2001.
- Pitalua, Maico. *Modernización y control social en Cartagena: los sujetos y las acciones sobre el problema de la vagancia, 1903-1927*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2014.
- Poblote, Juan. «Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: La novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX.» *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 52, 2000.

- Puyana, Yolanda. «Los estudios de mujer y género en la Universidad Nacional.» En *Género, mujeres y saberes en América Latina*, de Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Redondo, Maruja. *Cartagena de Indias. Cinco siglos de evolución urbanística*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2004.
- Rowlands, Jo. «Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo.» En *Poder y empoderamiento de las mujeres*, de Magdalena León. Bogotá: TM Editores, 1997.
- Saldarriaga, Alberto. *Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939-1989*. Bogotá: INURBE, 1995.

Anexos



Ilustración 1. *El Universal*, Cartagena 17 de julio de 1954, p. 3.

Madres llevan a sus hijos al Puesto de Socorro de la Cruz Roja establecido en el barrio la Quinta.

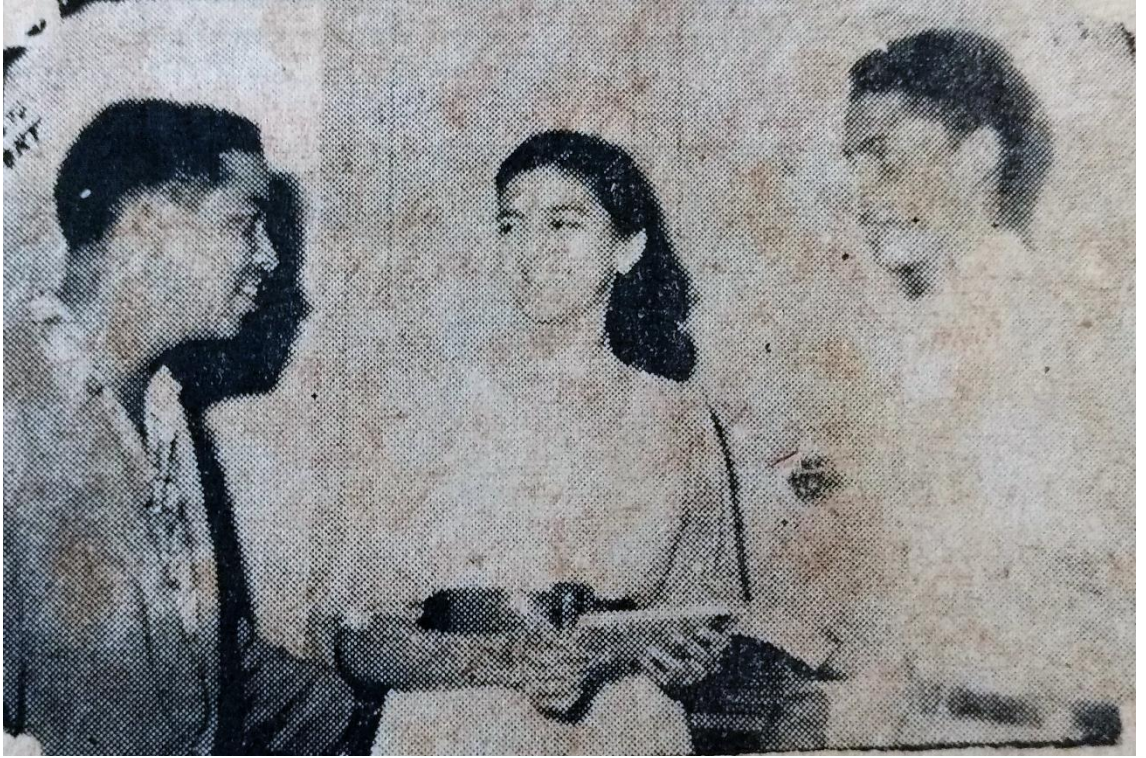


Ilustración 2. *El Universal*, Cartagena El Reinado Popular. Otra candidata por El Bosque.



Ilustración 3. *Instituto Geográfico Agustín Codazzi*, Mapa de la ciudad de Cartagena de Indias, con la ubicación de barrios de acuerdo a las zonas propuestas.

CUANDO LAS MUJERES SALEN DE SUS HOGARES ES PORQUE NO TIENEN LOS RECURSOS, PERO DENTRO DE ELLOS ASUMEN EL DE CUIDADOS

sino que los hombres deberían comenzar a ver este ejercicio, incluso aquel que se les había asignado como madres, esposas o hijas como un trabajo productivo

No obstante, las mujeres que llegaron a los barrios que se formaron al sur y sureste de Cartagena tuvieron que realizar oficios

en la medida que aparecieron los nuevos barrios los oficios se diversificaron

A dichos oficios

Los oficios ya mencionados, en su mayoría, debían responder

Estos desplazamientos, son clave para entender por qué en esta ciudad aparecen barrios de mujeres o mejor dicho son las mujeres quienes de apropiaron de ellos.

Entre las labores domésticas y la lucha por los derechos: el trabajo de las mujeres en los barrios populares de Cartagena, 1948-1954

Trabajo y lucha por el acceso a los beneficios de la ciudad: las mujeres en los barrios populares de Cartagena, 1948-1954

Trabajo y lucha por el acceso a los beneficios de la ciudad: la preocupación por los servicios públicos de las mujeres en los barrios populares de Cartagena, 1948-1954

Trabajo y lucha por el acceso a los beneficios de la ciudad: las mujeres y su conquista por los servicios públicos en los barrios populares de Cartagena, 1948-1954

Tema: trabajadoras, demandas y luchas por derechos

Trabajo de cuidados en clave histórica

los objetivos, el contenido y los resultados de la investigación y un listado de máximo seis palabras clave.

cuál fue el discurrir de las mujeres en los barrios populares al sur y sur-este de Cartagena para mejorar su calidad de vida y el desarrollo de la ciudad

https://books.google.com.co/books?id=kDHYBIK7dFAC&pg=PR29&pg=PR29&dq=las+mujeres+y+la+lucha+por+el+servicio+de+la+electricidad&source=bl&ots=yxwDKttBh4&sig=_2ZVtbM1PXIC2sk5-vH66qIz284&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi-19eG-qnVAhXHYiYKHViwAK8Q6AEIJTAA#v=onepage&q=las%20mujeres%20y%20la%20lucha%20por%20el%20servicio%20de%20la%20electricidad&f=false